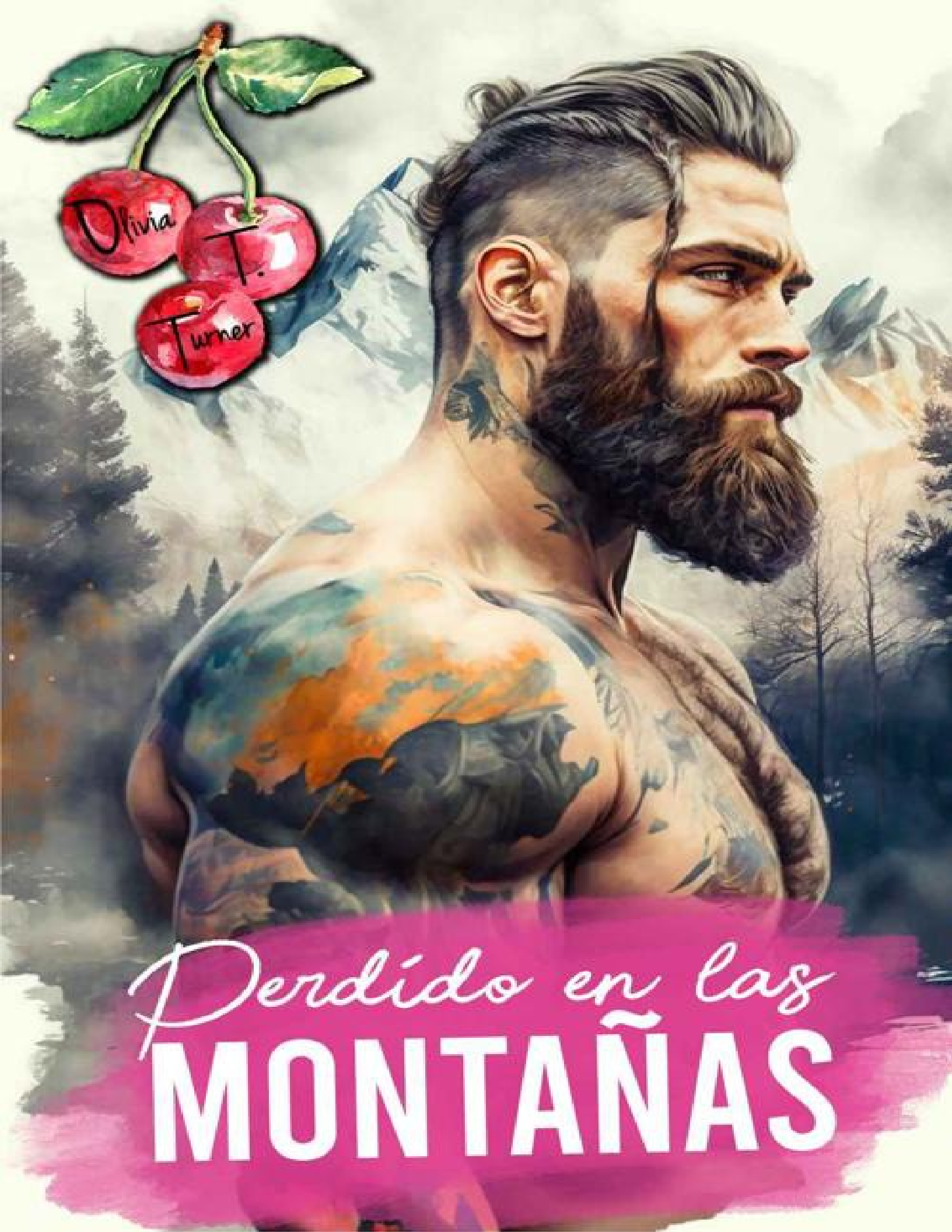

Olivia T. Turner
Perdido en las
MONTAÑAS

PERDIDO EN LAS MONTAÑAS

LOS CHICOS DE LA MONTAÑA GREENE

OLIVIA T. TURNER



Copyright© 2025 por Olivia T. Turner.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida o transmitida en ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico o mecánico, incluyendo correo electrónico, fotocopias, impresión, grabación o cualquier sistema de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso por escrito de la autora.

Para solicitudes de permiso, envíe un correo electrónico a Olivia@oliviatturner.com.

¡Gracias por apoyar mi trabajo!

Esta es una obra de ficción. Cualquier semejanza con eventos reales, negocios, empresas, lugares o personas, vivas o fallecidas, es pura coincidencia.

www.OliviaTTurner.com

ÍNDICE

Capítulo Uno
Capítulo Dos
Capítulo Tres
Capítulo Cuatro
Capítulo Cinco
Capítulo Seis
Capítulo Siete
Capítulo Ocho
Capítulo Nueve
Capítulo Diez
Capítulo Once
Epílogo
Epílogo

También de este autor

Para el hombre guapísimo que trabaja en mi gimnasio.
Si alguna vez te afeitas esa barba, te mato.



CAPÍTULO UNO

Carrie

No creo que esto sea lo que Mia tenía en mente para su boda...

La lluvia golpea mi parabrisas como si estuviera conduciendo bajo las cataratas del Niágara. Mis pobres y viejos limpiaparabrisas están haciendo todo lo posible por mantenerse al día, pero fracasan miserablemente. No puedo ver nada.

Soy una conductora un poco nerviosa incluso en las mejores condiciones, así que esto está empezando a asustarme de verdad. Camino de tierra en la montaña aislada, lluvia torrencial, sin recepción de teléfono móvil... esto es malo.

Detengo el coche y me estremezco al oír el violento sonido de la lluvia golpeando el techo.

¿Qué demonios debo hacer?

Miro mi teléfono. Ese estúpido círculo sigue girando, pero nada se actualiza. No hay recepción.

No hay nada más que árboles gigantes a mi alrededor. Empiezo a pensar que tal vez debería haber girado a la izquierda en lugar de a la derecha en la bifurcación de hace unos treinta minutos.

Mia y Julian se casan el sábado en el Greene Mountain Lodge y yo soy la dama de honor. Pensé que salir el jueves me daría tiempo suficiente para llegar, pero con esta loca tormenta, ya no estoy tan segura. No puedo ver nada y empiezo a darme cuenta de que estoy perdida.

El Greene Mountain Lodge está a poca distancia a pie del lindo pueblecito en Greene Mountain. No veo ningún adorable pueblecito con calles empedradas, tiendas caras que venden chucherías que nadie necesita realmente, o acogedores pubs que sirven cerveza cara con cosas raras como arándanos y canela. No veo ningún espectacular lodge. No veo a mis amigos. ¡No veo nada más que lluvia y árboles!

—¿Dónde coño estoy? —grito mientras golpeo el volante con la palma de la mano, haciendo sonar la bocina como un niño pequeño en plena rabieta.

No hay forma de dar marcha atrás. El camino de tierra se ha convertido en un espeso barro y es tremendamente empinado, con estas caídas demenciales en cada curva. Sería un desafío con plena visibilidad y un equipo de controladores aéreos guiándome con esas pequeñas varillas naranjas. Sola en esta tormenta, dar la vuelta sería imposible.

Tengo que seguir adelante.

No estoy segura de qué hay al final de este camino, pero voy a averiguarlo.

Pongo el coche de nuevo en marcha y piso el acelerador. Las ruedas se mueven, pero yo no. Giran en el barro con un furioso sonido *chirriante*.

—¡Mierda! —grito mientras golpeo el volante de nuevo—. ¡Necesito a un maldito hombre!

Soy una mujer orgullosa, pero algunas cosas requieren un hombre. Y empujar un coche montaña arriba a través del barro en medio de una tormenta es una de ellas.

Lo intento una y otra vez, hundiéndome más profundamente en el barro con cada pisotón.

—¡Joder! —grito mientras golpeo la bocina de nuevo. El limpiaparabrisas frente a mí se rompe y sale volando. De todos modos, no estaba haciendo mucho contra el diluvio de lluvia. Básicamente tengo la misma visibilidad, pero sin el sonido rasposo.

Piensa, Carrie. No hay nadie aquí para salvarte. Estás por tu cuenta, chica.

Miro mi teléfono sin recepción y cierro los ojos con fuerza, tratando de mantener la calma. Ojalá mi padre estuviera aquí. Él sabría exactamente qué hacer. Me echaría un sermón sobre revisar los informes meteorológicos y no salir del estado sin estar preparada para todos los escenarios posibles, pero al menos estaría en movimiento.

Intento abrir Google en mi teléfono para ver qué hacer en esta situación exacta, pero de nuevo, no hay maldita recepción. Dios, ¿qué hacía la gente antes de internet? ¿Simplemente sabían cosas o las resolvían por sí mismos? ¡Uf!

No hay otra opción. Tengo que salir ahí fuera.

—¡No! —jadeo cuando abro la puerta y un maldito tsunami se vierte en mi coche. Todo está empapado. Estoy empapada antes incluso de salir del coche. Mis zapatos nuevos y bonitos que planeaba llevar al pub esta noche se hunden en el espeso y resbaladizo barro y se arruinan al instante—. ¡Mierda! ¡Odio la naturaleza!

Era un hermoso día de verano cuando salí de Calgary, así que llevo unos pantalones capri y una camiseta de tirantes. Sin chubasquero, sin capucha, sin bomba de agua para deshacerme de toda el agua que inunda el interior de mi coche.

La lluvia está fría y cae tan fuerte que duele. Es como ser azotada con pequeñas piedras.

Echo un vistazo a mis neumáticos y al instante sé que estoy jodida. Las mitades inferiores de mis neumáticos han desaparecido. La montaña se los ha comido.

Tal vez pueda empujarlo.

Me deslizo y resbalo camino al maletero y empujo mi coche con todas mis fuerzas. Mis pies resbalan hacia atrás y caigo de bruces en el barro.

—Qué asco.

Estoy tan frustrada que podría llorar. ¡Esta lluvia está helada! Ya tengo los dedos entumecidos. Puedo sentir el barro entre los dedos de los pies, en mi ropa interior, en mi boca. *Oh, qué asco, ¡está en mi pelo!*

Me agarro al resbaladizo parachoques e intento ponerme de pie. Me resbalo y caigo un par de veces más, pero finalmente consigo ponerme en pie.

¿Y si cojo algunas ramas y las coloco bajo los neumáticos? ¿Tal vez mi coche pueda salir por sí solo de esa manera?

No tengo otras opciones, así que me dirijo hacia el árbol más cercano y agarro una rama gruesa. La empujo con todas mis fuerzas, pero no se parte.

—¡Argghh! —grito frustrada y luego la suelto.

El árbol contraataca. La rama se balancea hacia atrás y me golpea en el pecho, dejándome sin aliento y haciéndome tropezar hacia atrás. *¡Dios, cómo duele!*

—¡Que te jodan! —grito cuando por fin recupero el aliento. Tendré que recordar volver a este mismo lugar en diciembre con una motosierra. Yo tendré la última risa cuando ese estúpido árbol esté en el salón de mi casa cubierto de adornos navideños.

—Esto es ridículo —murmuro mientras recojo algunos palos del suelo. ¿Por qué no podían Mia y Julian casarse en la ciudad como la gente normal?

Recojo un montón y los meto bajo los neumáticos. Son todos bastante pequeños y frágiles. Cuando retrocedo y miro el patético montón, sé inmediatamente que no va a funcionar.

Ojalá tuviera un Jeep o una camioneta o cualquier cosa con algo de potencia. Este es un coche de ciudad. Está hecho para carreteras pavimentadas, no para montañas resbaladizas y embarradas. Cuando lo compré de segunda mano, me preocupaba más la conectividad bluetooth que los caballos de fuerza. Bueno, lección aprendida.

¡El maletero!

¿No me compró mi padre un kit de emergencia para usar? ¡Sí! ¡Lo hizo!

Tal vez tenga una pistola de bengalas o un teléfono satelital.

Pero mientras abro el maletero y muevo mis bolsas, recuerdo que lo saqué cuando ayudé a Mia a mudarse. Lo metí en el fondo del garaje detrás de los palos de golf de mi madre y nunca más lo volví a ver ni a pensar en él.

—Maldita sea —susurro mientras abro la parte inferior y compruebo dónde está la rueda de repuesto. No está aquí.

Un relámpago corta el aire, seguido rápidamente por un ensordecedor trueno. Grito y corro hacia la puerta del conductor, la abro de un tirón y salto dentro.

Estoy congelada. Subo la calefacción al máximo mientras cojo una camiseta del asiento trasero y la uso como toalla. Esto es muy malo. Ya son las 4:30 y mi... *¡No! ¡Casi me quedo sin gasolina!*

La pequeña flecha apenas flota sobre la línea con la gran E debajo. Nunca sobreviviré toda la noche.

Tengo que apagar el motor. Si puedo salir de este barro, necesitaré la gasolina para salir de aquí y alejarme de ese maldito árbol.

Con el corazón palpitando, giro la llave y todo se apaga.

Un relámpago corta el cielo y otro estruendoso rugido de trueno me asusta hasta los huesos.

Tengo que estar en la cena de ensayo mañana por la noche. La boda es a la mañana siguiente. ¡Soy la dama de honor! ¡Tengo el anillo de boda de Julian en mi bolso!

No puedo perderme esto... Mia nunca me lo perdonaría.

Tengo que encontrar una manera de bajar de esta maldita montaña.

Mi estómago se hunde cuando me doy cuenta de la verdad.

No tengo ni idea de cómo voy a lograrlo.

Estoy completa y totalmente jodida.

CAPÍTULO DOS

Tyler

—¿Qué demonios es esto? —murmuro mientras reduzco la velocidad hasta detenerme en la montaña embarrada. Hay un coche aparcado en medio de la carretera—. Malditos turistas...

Pasa algunas veces al año. Gente de la ciudad que se dirige a la Montaña Greene toma la salida equivocada y, inevitablemente, se pierde. Algunos se quedan atascados. Un tipo incluso llegó conduciendo hasta mi casa y exigió quedarse a pasar la noche. Siempre es un dolor de cabeza.

—¡Muévete! —grito mientras toco la bocina con fuerza.

Puedo ver el contorno de la cabeza de la persona girando bruscamente a través de la ventana trasera. Vuelvo a tocar la bocina.

La puerta se abre de golpe y una joven de poco más de veinte años sale disparada. No logro verla bien porque su cabello negro mojado está pegado a su cara. Tiene los dientes apretados y me mira con ojos de loca, pareciendo esa chica psicópata de la película La Llamada.

—¡Estoy atascada, *obviamente*! —chilla mientras viene cargando hacia mí, resbalando y deslizándose en el barro con cada paso.

—¿Qué, crees que *quiero* estar aparcada aquí en esta maldita montaña? ¡¿Como si estuviera relajándome aquí por diversión?!

Mi corazón late un poco más fuerte cuando veo el fuego en sus brillantes ojos azules. Su ropa está empapada y se pega a su cuerpo, mostrando cada deliciosa curva. Cada vez que mueve los brazos, esos pechos respingones se agitan. Son hipnotizantes. *Ella* es hipnotizante. No puedo apartar la mirada.

—¡Pero sigue tocando la bocina, imbécil! —grita mientras llega al capó de mi camioneta—. ¡Es taaaan útil!

Bajo la ventanilla mientras ella pisa fuerte por el barro con los dientes apretados. La lluvia entra en mi camioneta, empapando mi brazo y salpicando por toda mi camisa, pero no me

importa. Esta mujer tiene toda mi atención. No quiero nada entre nosotros. Quiero verla en toda su perfecta plenitud.

—¡Tal vez tu ruidosa bocina me saque mágicamente del barro! —grita mientras llega a mi puerta—. O quizás enfade a un oso y venga a empujarme. De cualquier manera, ¡sigue tocando! ¡Es tan *jodidamente* constructivo!

Sus hombros desnudos suben y bajan con cada respiración furiosa. Me está mirando con los puños apretados.

—¿Cuánto tiempo llevas aquí fuera? —le pregunto.

—¡Un tiempo muy largo! —chilla.

La fría lluvia cae sobre ella. Parece estar congelándose. Su piel está llena de piel de gallina y sus pezones están duros como piedras. Intento no mirar, pero es prácticamente imposible.

—Ven a calentarte en mi camioneta —le digo—. Pondré la calefacción.

La enciendo y el calefactor empieza a rugir mientras expulsa aire caliente.

Ella traga saliva mientras mira dentro de mi camioneta, la ira disipándose rápidamente de su rostro. —¿Ah, sí?

—Veré qué puedo hacer con tu coche —digo mientras me quito el cinturón de seguridad y abro la puerta. Ella retrocede mientras me observa con esos grandes ojos azules.

Hay algo en esta chica que enciende mis instintos protectores. Solo quiero cuidar de ella. Hacer que entre en calor. Darle de comer. Quiero atender todas sus necesidades. *Todas* ellas.

—Pareces tener frío —le digo mientras dejo la puerta abierta—. Sube. Está bien calentito.

No tengo que decírselo una tercera vez.

—Gracias —susurra mientras pasa rápidamente a mi lado y sube a mi camioneta. Mis ojos se desvían hacia su bonito trasero redondo antes de que cierre la puerta y lo oculte de mi vista.

Ahora soy yo el que está empapado bajo la fría lluvia. Ella no parece tan preocupada por mí como yo lo estaba por ella.

Me río mientras me dirijo a su coche. *Joder*... Esos neumáticos están hundidos profundamente. ¿Cómo demonios logró hacer eso?

No hay forma de sacar su coche de ese lío. Pensé que podría empujarla hacia adelante o remolcarla hacia atrás, pero solo acabaría destrozando su parachoques y probablemente abollando una llanta. Ese coche necesita desesperadamente una grúa.

Tomo aire y me doy la vuelta. La visión de ella detrás del volante con su pelo mojado hacia atrás me deja atónito hasta la médula. Me está observando con esos grandes ojos azules inocentes y se siente como un rayo directo al corazón. Como si toda mi vida acabara de dar un vuelco.

Estoy de pie bajo la lluvia, mirándola con asombro y con un aleteo en el estómago.

La *deseo*.

Ella es la indicada para mí. No sé cómo lo sé, pero lo sé.

Puedo sentir la obsesión extendiéndose por mi cuerpo, apoderándose rápidamente de cada centímetro de mi atónito ser.

Nunca me había pasado algo así antes. Este es un territorio completamente nuevo.

He tenido mujeres coqueteando conmigo antes. Demonios, la cajera del pueblo me estaba echando el ojo, pero nunca me había interesado así. Nunca había quedado tan cautivado con solo una mirada.

¿Es esto amor a primera vista? ¿Estoy perdiendo la cabeza?

Ella baja la ventanilla y vuelvo a la realidad. —¿Puedes arreglarlo?

Niego con la cabeza mientras me acerco, sin apartar los ojos de ella ni un momento. —Está bien metido ahí. Necesitarás una grúa para sacarlo.

Me pregunto qué habría hecho si hubiera podido remolcar su coche. ¿Habría sacado su coche y la habría dejado marcharse de mi vida? O, ¿habría mentido y la habría retenido aquí un poco más?

Me gustaría pensar que habría elegido lo primero, pero sé que habría sido lo segundo. No estoy listo para dejar ir a esta chica.

—¿Cómo puedo conseguir una grúa aquí? ¿Tienes teléfono?

—Los teléfonos móviles nunca funcionan por aquí —le digo, lo cual es más o menos cierto. Mi móvil no tiene buena cobertura, pero tengo un teléfono satelital en la parte de atrás para emergencias como esta. Aunque no voy a decírselo. Probablemente llamaría a su novio para que viniera a recogerla.

Mi pecho se tensa inexorablemente con ese pensamiento. Probablemente lanzaría su trasero montaña abajo si apareciera.

Esta chica es *mía*. Lo he decidido. Apareció en mi montaña, lo que significa que me pertenece.

—Tengo un teléfono fijo en mi casa —le digo con el pulso acelerado—. Puedes venir conmigo y llamar desde allí.

Ella se muerde el labio inferior mientras mira a su alrededor nerviosa.

—*Joder* —susurro cuando veo sus dientes blancos y rectos presionando su labio rosado y carnoso.

Esos sexys ojos azules vuelven a fijarse en mí y mis piernas se debilitan un poco. —¿Tu casa?

Asiento.

—Pero eres un extraño.

—Tú también lo eres.

—Sí, pero ¡eres como tres veces mi tamaño! ¿Cómo puedo saber que no vas a... hacerme nada?

—Estamos solos ahora mismo —digo mientras abro mis brazos tatuados y miro alrededor—. Estoy manteniendo mis manos quietas. Te prometo que será lo mismo en mi casa.

Hasta que me supliques por ello...

—Está bien —dice nerviosa. Trepa por encima de la consola central hasta el asiento del

pasajero y obtengo otra deliciosa vista de su trasero. Dios, está buenísima—. ¡Oh, espera! Debería coger mi bolso. Y mis maletas.

—Yo las cogeré, princesa.

Respiro hondo mientras me dirijo a su coche, abro la puerta y agarro sus cosas. El olor de su perfume llega a mi nariz y me marea. No puedo creer que esté llevando a esta chica a casa.

Tendré que comportarme lo mejor posible. Va a ser una lucha controlarme.

Abro su maletero, cojo sus tres bolsas y las llevo todas de vuelta a mi camioneta.

—Gracias —dice mientras las lanzo al asiento trasero.

Oh, Cristo... ¿Estoy preparado para esto?

Cierro la puerta, miro alrededor a las hermosas montañas brumosas y respiro profundamente.

Preparado o no, ella ya se ha estrellado en mi vida.

Está aquí. La chica de mis sueños.

Y no voy a desperdiciar mi oportunidad.

CAPÍTULO TRES

Carrie

¿Qué es más peligroso? ¿Quedarse en un coche atascado en una carretera de montaña empinada en medio de una lluvia torrencial? ¿Bajar dicha montaña a pie y arriesgarse a un ataque de puma? ¿O subirse a la camioneta de un misterioso montañés y arriesgarse a ser asesinada?

Todos son igual de arriesgados, pero al menos las vistas son increíbles con la opción que elijo.

Este tipo es realmente guapo. ¿Quién iba a pensar que las montañas escondían hombres tan atractivos?

Su camiseta azul claro está empapada y se adhiere a sus enormes hombros redondeados. Puedo ver la tinta de sus tatuajes bajo la fina tela. Continúan hasta su muñeca y suben por su cuello.

Con el tamaño de su pecho y el grosor de sus brazos, pensarías que sería capaz de sacar mi coche del barro con facilidad. Es enorme.

Pero no es solo su tamaño y fuerza lo que resulta atractivo. Su rostro es impresionante. Tiene una larga barba castaña lo suficientemente espesa como para albergar pequeños animales y que parece lo bastante suave como para hundir los dedos en ella. Su pelo está rapado a los lados y largo por arriba. Lo lleva recogido en una coleta, lo que normalmente odio, pero en él me encanta.

Sin embargo, son esos ojos... Me estremezco al recordar cómo me miraba bajo la lluvia como si se estuviera enamorando. Esos ojos marrones me atravesaban el alma. Me aferraban y no me soltaban.

—¿Todavía tienes frío? —pregunta mientras sube la calefacción.

—No —miento—. Estoy bien.

De todos modos, la deja encendida, lo que me parece bastante dulce.

Mis ojos se desvían hacia sus sexys brazos tatuados mientras pone la camioneta en marcha

atrás. Sus gruesos antebrazos se flexionan con cada movimiento, las gotas de lluvia se deslizan hasta su muñeca antes de caer.

—¿Tú... vives por aquí? —pregunto.

Me lo imagino adentrándose en el bosque con solo un hacha y construyéndose una enorme cabaña de troncos. Probablemente se duche bajo una cascada de agua helada, cace alces con las manos desnudas y luche contra osos grizzly por diversión.

—En la ladera este de la montaña.

Su voz es tan áspera y profunda. Puedo notar que nunca usa palabras de más. Cada frase es lo mínimo indispensable.

Me agarro a la puerta en un ataque de pánico cuando empieza a dar marcha atrás por la empinada carretera. La lluvia sigue golpeando el parabrisas, haciendo imposible ver, pero él maniobra la camioneta con facilidad como si no fuera más difícil que salir de un aparcamiento en el Walmart.

La camioneta pasa por un bache y jadeo.

—Está bien, princesa —dice suavemente—. Conozco cada centímetro de estas montañas.

—Que sea de la ciudad no significa que sea una princesa mimada —digo, molesta porque sigue llamándome así.

Detiene la camioneta y me mira con tanta intensidad que me oprime el pecho y me quita el aliento. —No es un insulto —dice con sinceridad en su voz—. Lo digo con el mayor respeto.

—Ah, ¿en serio? Porque de donde yo vengo, no se considera un cumplido.

—Bueno, de donde yo vengo, sí lo es. Te miro y no veo a una mujer corriente. Veo a alguien que pertenece a un trono. Alguien que merece ser adorada. Alguien inspiradora y deslumbrante. Una mujer que merece una guardia real protegiéndola.

Lo miro, atónita. Y yo que pensaba que creía que era una niña mimada.

—Puedo llamarte por tu nombre si lo prefieres. ¿Cuál es?

—Carrie —le digo con las mejillas sonrojadas—. ¿Y el tuyo?

—Tyler Becker.

Estoy muy intrigada por este hombre. Por este Tyler Becker. Parece estar a principios de los treinta, treinta y cuatro si tuviera que adivinar. Yo solo tengo veintidós y nunca pensé que me interesaría un hombre mayor, pero estoy empezando a reconsiderarlo. Tiene una seguridad tan confiada. Es increíblemente sexy.

Continúa dando marcha atrás, y de nuevo, muestra una confianza total en sus habilidades. El miedo a caer rodando por la montaña se disipa un poco con cada movimiento experto de su camioneta.

—Entonces, ¿a qué te dedicas aquí arriba? ¿O simplemente vives de la tierra?

No me sorprendería si me dijera que construyó esta camioneta desde cero.

—Tengo un negocio.

—¿Ah, sí?

Asiente mientras maniobra alrededor de una curva pronunciada. Hay como un pie de arbustos más allá de la carretera y luego el terreno cae en un abismo boscoso. Se me revuelve el estómago. Tengo que cerrar los ojos para no gritar.

—Soy un wrangler.

—¿Un qué?

Se ríe. —Tengo doce caballos y algunos empleados. Tracé algunos senderos a través de la montaña y llevamos a los turistas por ellos. Algunos de los paisajes son impresionantes.

Trago saliva mientras mis ojos recorren su pecho mientras está girado, mirando por la ventana trasera. —Me lo imagino.

—Es una vida tranquila. Me gusta estar en la naturaleza todos los días.

Eso es lo que me gustaría. Estar rodeada de caballos. Estar más en contacto con la naturaleza. Bueno, si tuviera un hombre fuerte y capaz para hacer todas las cosas que no quiero hacer, como sacar mi coche del barro y otras cosas sucias así.

—Y tú, ¿qué me cuentas? Cuéntame todo sobre ti, princesa. Perdón, quiero decir, Carrie.

Ya no me molesta tanto lo de princesa. Si él cree que debo ser adorada, ¿quién soy yo para discutir? Casi desearía haberme quedado callada al respecto.

—Vivo en Calgary.

—¿Canadá? —pregunta, girando la cabeza de golpe. Una mirada de decepción llena sus ojos marrones.

—¿Qué? ¿No te gustan los canadienses?

—No es eso... Es solo que...

—¿Qué?

Exhala un suspiro mientras vuelve la vista a la carretera. —Nada. ¿A qué te dedicas en Calgary?

—Trabajo en una boutique de marketing. ¿Conoces el jingle de las toallas de papel Watson's?

Él solo me mira.

—Ya sabes, esa canción que dice: "Encimeras, suelos y mesas, Watson's es capaz, toallas de papel en acción, para mantener tu casa limpia".

Sigue mirándome.

—Es bastante popular. Se reprodujo durante el Mundial. También fue tendencia una tarde en YouTube.

No hay ni un atisbo de reconocimiento en su rostro.

—No tengo televisión.

Por supuesto que no.

Lucho contra el impulso de poner los ojos en blanco. —Bueno, yo lo creé.

Pasan unos segundos incómodos. Juro que si escuchara el jingle, le encantaría. Se le quedaría pegado todo el día. Tal vez debería cantárselo otra vez...

—Entonces, ¿vives en Calgary con un novio?

Su mandíbula se tensa mientras espera mi respuesta. Juraría que estaba celoso si no fuera una idea tan loca que este hermoso dios de la montaña quisiera tener algo que ver con una molesta chica de ciudad como yo. Probablemente quiere dejarme en el primer lugar conveniente, ir a casa, frotarse aceite caliente por todo su pecho musculoso y luego talar un árbol con un hacha. O lo que sea que hagan los hombres musculosos y ardientes de la montaña en su tiempo libre. No estoy muy segura.

—No, vivo con mis padres —respondo con las terminaciones nerviosas agitadas y hormigueando—. Estoy soltera. No tengo novio.

Eso ha sido un punto un poco delicado últimamente. Mi mejor amiga se va a casar y todas mis otras amigas van a la boda con citas. Soy la única perdedora que va sola.

Exhala larga y profundamente, como si estuviera liberando alguna tensión contenida.

—¿Y tú? —pregunto mientras observo cómo afloja su agarre en el volante—. ¿Tienes alguna mujer salvaje de la montaña con la que vives? ¿Se viste con piel de oso y come corteza de los árboles?

—¿Qué? —dice, mirándome con una risita.

—Nada —digo mientras mis mejillas se calientan—. ¿Tienes novia? ¿O esposa?

Sacude la cabeza y una oleada de alivio me invade.

—No, estaba esperando a que llegara la adecuada.

Estaba. Hmm, interesante. Probablemente solo sea un error. O tal vez ha renunciado al amor. Esta montaña aislada sería el lugar perfecto para vivir para alguien que no está tratando de conocer a nadie.

—¿Aún no ha llegado?

Me mira de reojo y luego vuelve a mirar la carretera, haciendo virar la camioneta alrededor de otra curva empinada. —No diría eso.

No sé por qué, pero esa respuesta vaga me da escalofríos cálidos.

—¿Qué estás haciendo aquí arriba de todos modos? —pregunta.

—Mi amiga se casa en el Greene Mountain Lodge el sábado. Soy la dama de honor.

—Eso explica todas las maletas.

—Sí —digo con una risa—. Créeme, había empacado lo suficiente para cinco maletas, pero luego tuve que reducirlo a tres.

Él se ríe.

—Quieres volver a llamarme princesa, ¿verdad?

Sonríe y hace que mi corazón empiece a galopar. —Tal vez.

—Puedes llamarme como quieras —digo con una sonrisa—. Me salvaste, así que te lo has ganado.

Llegamos a una bifurcación en el camino, y Tyler puede dar la vuelta a la camioneta.

Todavía es aterrador conducir por la montaña a esta velocidad y en estas condiciones, pero al menos ya no vamos volando hacia atrás.

—¿Sin cita para la boda? —pregunta, lanzándome esa mirada curiosa de nuevo.

—No —digo—. Soy la única soltera.

—Estoy seguro de que encontrarás a un chico afortunado que te adore como es debido, princesa.

Esta vez, no siento ninguna molestia por el apodo cariñoso. Me gusta un poco. Sonrío mientras lo veo conducir por el camino de tierra.

Hace mucho calor aquí dentro. Los calentadores están a toda potencia, pero también es este bombón quien está calentando la camioneta. O tal vez solo me está calentando a mí.

Es un calor húmedo, lo que significa que mi camisa no se está secando. Pienso en pedirle que detenga la camioneta y cierre los ojos para poder cambiarme por uno de los muchos atuendos secos que tengo en el asiento trasero, pero lo pienso mejor. No estoy segura de si miraría a escondidas. No estoy segura de si querría que lo hiciera.

—La lluvia está empeorando —dice Tyler mientras rodeamos otra curva amplia y vemos la lluvia fluyendo por el camino fangoso como un pequeño arroyo—. No estoy seguro de si podrás sacar tu coche hoy.

—Pero... —Tengo una lujosa habitación de hotel esperándome. Una ducha, una cama con sábanas secas y un minibar. No puedo perderme todo eso.

Incluso la gran camioneta de Tyler está resbalando y deslizándose en el camino de subida. Tiene que pisar a fondo en un punto, y parece preocupado por unos segundos, pero los grandes neumáticos agarran y salimos disparados por el camino.

—Después de que llamemos a la grúa, ¿qué pasará? —pregunto.

Me mira con esos grandes ojos marrones y casi trago saliva audiblemente. Ahora, *realmente* me pregunto qué tiene planeado.

—O Sam va a venir a remolcar tu camioneta fuera de la montaña en medio de una tormenta, lo cual es poco probable. O va a esperar hasta que brille el sol mañana y la mayor parte del barro se haya secado para ir a buscarla.

—Si no lo hace hoy, ¿me llevarías al Greene Mountain Lodge?

Una rama golpea el parabrisas de la nada, cayendo de un árbol que cuelga sobre el camino. Grito. Él ni se inmuta.

Los limpiaparabrisas la empujan mientras la lluvia sigue golpeando la camioneta.

—Ni siquiera debería estar conduciendo ahora —dice mientras mantiene los ojos fijos en la carretera—. Bajar la montaña y luego regresar es demasiado peligroso. Para entonces, el barro llegará hasta las rodillas si es que la carretera no se ha desmoronado.

—Entonces, ¿qué se supone que debo hacer?

Me mira y todo mi cuerpo se tensa.

—Te vas a quedar en mi casa.

—¿A pasar la noche?

—Puedes quedarte bajo la lluvia si lo prefieres, pero tengo una cama calientita y una ducha

con agua caliente.

Esta vez sí trago saliva audiblemente.

Él finge no darse cuenta.

¡No es gran cosa! Solo voy a pasar la noche con un misterioso y atractivo hombre de la montaña. A solas. En su montaña apartada. Donde nadie puede oírme gritar. ¿Qué podría salir mal?

—¿Estás bien, princesa?

—¡Ajá! —respondo rápidamente con un torpe pulgar hacia arriba.

¡Estoy genial! ¡Totalmente bien! ¡Sin ninguna preocupación en el mundo!

Ay, Dios mío... Esta será mi primera noche a solas con un hombre...

Esta princesa está realmente jodida.

CAPÍTULO CUATRO

Tyler

Aparco junto a mi cabaña y apago el motor. La lluvia sigue golpeando mi camioneta, sonando como si cayeran pelotas de golf sobre el techo.

Fue un viaje estresante. No quería preocupar a Carrie, así que mantuve la calma, pero estuvimos en peligro de perder el control varias veces. Menos mal que invertí en neumáticos todoterreno. Su coche no habría tenido ninguna oportunidad.

Cuando pienso en lo que podría haberle pasado... Dónde podría haber acabado su coche... Dónde estaría ella ahora si yo no hubiera aparecido...

Cierro los ojos, respiro hondo e intento calmar mis nervios, diciéndome a mí mismo que la tengo a salvo. Está bajo mi protección ahora y no dejaré que le pase nada.

—¿Esta es tu casa? —pregunta mientras entrecierra los ojos, tratando de ver a través de la lluvia.

Espero que le guste. Es una gran cabaña de troncos con una vista espectacular. No podrá disfrutarla con toda esta lluvia, pero con suerte mañana por la mañana estará despejado para que pueda ver por qué amo tanto estas montañas.

Crecí en estas zonas. Las montañas eran mi patio de juegos cuando era niño. Constantemente acampaba, pescaba, cazaba, montaba en bicicleta de montaña, escalaba y hacía cualquier cosa que pudiera al aire libre. Casi siempre solo. Nunca tuve mucha necesidad de compañía, pero después de ver el hermoso rostro de Carrie, estoy reconsiderando mucho eso.

Esta cabaña se va a sentir terriblemente vacía después de que ella se vaya.

No te enfoques en eso ahora. La tienes por esta noche. Atesora cada momento.

—¿Lista para entrar? —le pregunto.

Ella asiente.

Contengo la respiración cuando se estira entre los asientos para alcanzar sus bolsas en la parte trasera. Su camiseta mojada de cuello en V se le pega al pecho. Puedo ver el contorno de su

sujetador, la curva de sus pechos y el tentador escote mientras se estira.

Joder...

Aparto la mirada a la fuerza. Con suerte, pronto podré disfrutar de la vista de su cuerpo todo lo que quiera, pero ese momento no es ahora y no quiero que piense que soy un pervertido.

Esa sexy imagen se queda en mi cabeza mientras abro la puerta y salgo a la lluvia. Cualquier centímetro de ropa que se secó con la calefacción se empapa instantáneamente de nuevo.

Abro la puerta trasera y agarro dos de sus bolsas. Ella coge la última y nos apresuramos a entrar.

—¿No cierras la puerta principal con llave? —pregunta, mirándome con asombro.

Me río. —¿Quién me va a robar? ¿Un alce?

—Sí, supongo que no hay muchos delincuentes por aquí.

—La gente que vive en estas montañas es fuerte y orgullosa —digo mientras dejo sus bolsas y me quito las botas—. Los criminales son tontos, pero lo suficientemente listos como para evitarnos.

Se ve tan curiosa mientras sus alertas ojos azules recorren mi casa. Yo también estoy mirando alrededor, viéndola a través de sus ojos. Hay un altillo sobre la cocina moderna donde está mi cama. Hay un par de dormitorios en la planta baja, pero me gusta despertar y ver la espectacular vista a través de los enormes ventanales, así que duermo arriba.

Agradezco haber limpiado esta mañana. Está bastante impecable.

—Es hermoso —dice mientras se quita los zapatos y camina hacia mis enormes sofás. Tienen forma de rectángulo al que le falta un lado y están frente a la gran chimenea de piedra y las ventanas empañadas.

Pasa su mano por la parte superior de mi sofá y es un acto tan simple, pero enciende un fuego en mi interior. Me imagino esa misma mano recorriendo mi cuerpo y la necesidad de tener a esta chica se cementa en mi alma.

—¿Deberíamos llamar a Sam? —pregunta con un tono esperanzado.

Ese optimismo está a punto de ser aplastado. —Claro.

Agarro mi teléfono, lo pongo en altavoz y marco su número.

Contesta al séptimo tono.

—*Sí.*

—Hola, Sam. Soy Tyler. Encontré a una turista varada en la montaña.

—*¿Estaban conduciendo con este tiempo?* —dice riéndose—. *Qué idiotas.*

Carrie frunce el ceño.

—Cuida tu lenguaje —le advierto—. Es una dama y es encantadora.

—*¿Está buena?*

Aprieto los dientes mientras me imagino alcanzándolo a través de la línea, agarrando su flaco cuello y apretándolo por hablar así de mi chica.

—*¿Tiene tetas grandes?*

Este tipo no sabe cuándo parar.

—Ya es suficiente —digo bruscamente—. ¿Puedes venir a buscar su coche?

Estalla en carcajadas. El ceño de Carrie se profundiza.

—*Ni de coña. Llevo tres cervezas viendo el partido de los Red Sox. No me interesa.*

—Te pagaré el doble —dice Carrie.

—*No. Lo mejor que puedo hacer es ir a buscarlo mañana*.

Si se siente avergonzado por sus comentarios groseros ahora que sabe que ella está escuchando, no lo demuestra. Conociéndolo, le importa un bledo.

—Está en el lado oeste de mi montaña —digo—. Llámame antes de salir.

—*Vale* —dice Sam y cuelga abruptamente.

—Parece encantador —dice Carrie, como si tuviera mal sabor de boca.

—¿Encantador? No —respondo mientras la observo—. Pero puede conducir una grúa como nadie.

Se cruza de brazos y se agarra los codos mientras mira alrededor, lo que hace que sus pechos se aprieten de la manera más tentadora.

—Entonces, ¿no puedes llevarme al Greene Mountain Lodge?

Niego con la cabeza.

—Es demasiado peligroso.

Además, no voy a dejar que se vaya. Tengo una oportunidad de hacer que esta princesa se enamore de mí y no voy a dejar que se me escape entre los dedos.

La tengo justo donde quiero.

Un trueno retumba en la distancia y se va la luz. Las luces se apagan. Nuestras miradas se encuentran. Todo está en silencio excepto por el rugido del viento y el golpeteo furioso de la lluvia.

—Será mejor que te pongas cómoda —digo mientras me dirijo a la chimenea y empiezo a arrugar periódico—. No iremos a ninguna parte esta noche.

Ella traga saliva.

—Hay un baño al final del pasillo —le digo mientras echo algunas ramitas y trozos de corteza—. Ve a darte una ducha larga y caliente y yo prepararé algo de comer.

—De acuerdo —dice con voz diminuta. Agarra su bolso y se dirige al pasillo—. Solo voy a desnudarme. En la casa de este hombre desconocido. No hay nada de qué preocuparse.

Lo está susurrando para sí misma, pero escucho cada palabra. Me hace sonreír.

Estoy enamorado de esta chica. Ya puedo darme cuenta.

Son las seis de la tarde ahora y ella se irá por la mañana.

Tengo unas catorce horas más o menos para hacer que sienta lo mismo.

Mi pulso se acelera mientras coloco unos troncos en el fuego, enciendo un fósforo y prendo el periódico.

Se enciende de inmediato, estallando en llamas con un rugido.

Esta chica es *mía*.
Solo espero que para la mañana, ella se dé cuenta.
O no sé qué voy a hacer.

CAPÍTULO CINCO

Carrie

Tyler tiene una de esas enormes duchas en las que puedes caminar, con un cabezal masivo que cae como lluvia. Una lluvia agradable, suave y caliente, no como la maldita lluvia fría de afuera.

Gimo mientras cae sobre mi cuerpo helado, calentándome hasta los huesos. Es celestial.

Hay un saliente aquí que puede usarse como asiento y está llevando mi imaginación a todo tipo de lugares lascivos, preguntándome en qué consistiría tomar una ducha con Tyler. ¿Me inclinaría sobre ese asiento, o se sentaría y me haría montarlo, o estaría yo sentada con las piernas en el aire mientras él se arrodilla frente a...?

Vaya, vaya, vaya. Esto *tiene que parar.*

Me estoy excitando, lo cual es increíblemente inapropiado. Habrá mucho tiempo para fantasear con mi sexy salvador cuando esté en mi habitación de hotel mañana por la noche. Podré dejar que mi mente divague hacia todos los lugares sucios que quiera. Pero ahora, en su casa, tengo que mantenerme decente.

Me lavo y elijo un atuendo sexy de mi bolso. Mis jeans favoritos, los que hacen que mi trasero se vea increíble, y una camisa que muestra el escote justo para ser sexy, pero también para mantener las cosas con clase.

Estoy bastante segura de que a Tyler le gustan los pechos. Me di cuenta de que miraba mi escote en la camioneta, así que lo provoqué alcanzando algo en el asiento trasero. Me encantó cómo intentaba sin éxito actuar como si no lo hubiera notado.

Me sacudo el pelo con una toalla, deseando poder secarlo y peinarlo para ese hombre guapísimo, pero no hay electricidad para usar mi secador y estoy segura de que él está esperando para tomar una ducha caliente después.

Traga saliva cuando salgo del baño y me ve seca por primera vez. Está de pie en la cocina revolviendo una olla en la estufa de gas.

Intento no sonreír cuando veo cómo sus labios se separan y su boca queda abierta de

asombro. *Le daré unos segundos extra para que me mire embobado...*

—Qué vista tan hermosa —digo mientras me giro hacia las ventanas y me acerco. Puedo sentir el calor de sus ojos en mi trasero mientras miro la niebla flotando entre los pinos. La lluvia ha disminuido, pero sigue cayendo. Estoy realmente feliz de estar aquí y no todavía en mi coche. Estaría enloqueciendo.

—Deberías verlo en otoño —dice mientras se acerca y se une a mí—. O en invierno cuando la nieve cae suavemente. Es impresionante.

—Me lo imagino.

Puedo imaginarme despertando aquí en uno de esos días de invierno con la nieve cubriendo todo de un blanco brillante y quedándome en la cama todo el día, acurrucada junto a este hombre cálido y acogedor. Podríamos encender la chimenea, ver películas en mi portátil y comer dulces para el desayuno.

—¿De qué te estás riendo? —pregunta con una sonrisa.

Vuelvo a la realidad de golpe. —Oh, solo estaba pensando en... —*¡Mierda!* Miro rápidamente alrededor del bosque, desesperada por cualquier cosa—. ...ardillas.

—¿Ardillas?

—Sí. Ya sabes, con sus lindas naricitas.

Me sonríe mientras me marchito y muero por dentro. *¿Ardillas? ¿En serio, Carrie?*

—¿Qué estás cocinando? —pregunto, tratando rápidamente de cambiar de tema. Me dirijo a la cocina. Es hermosa, como el resto del lugar. Encimeras de granito, gabinetes personalizados y electrodomésticos de alta gama. Me imagino a Tyler atando ese gran refrigerador a su espalda y subiendo la montaña con él, sus grandes muslos musculosos capaces de soportar fácilmente todo ese peso.

—Un poco de sopa de pollo con fideos que hice ayer —dice mientras me sigue. Toma la cuchara de madera y la revuelve—. Pensé que te calentaría.

Con la ducha caliente, la chimenea rugiente, este hombre sexy a mi lado y el delicioso aroma de la sopa, me siento agradablemente cálida.

Echo un vistazo a la olla y mi estómago gruñe cuando veo las verduras cortadas gruesas, los fideos gordos y los grandes y jugosos trozos de pollo flotando alrededor. Es una sopa sustanciosa, pero no esperaría menos de un hombre montañés corpulento como él.

Sirve un gran cucharón en un tazón y me lo entrega. Lo tomo e inhalo el vapor mientras la cerámica caliente calienta mis palmas. Mi estómago gruñe. No me había dado cuenta de lo hambrienta que estaba.

Me siento en un taburete en la isla y empiezo a comer. Él me observa mientras la devoro.

—Esto está taaaan bueno —digo entre bocados—. Cocinas muy bien.

Me pregunto en qué más será bueno... Apuesto a que esas grandes manos son talentosas en muchas cosas diferentes...

Sirve otro cucharón y lo vierte en mi tazón.

—Así que, dama de honor —dice con una ceja levantada—. ¿Eso significa que tienes que dar un discurso?

—¡Sí! —digo mientras el miedo vuelve a invadirme—. Estoy aterrada por eso. Copié un montón de chistes de una página web de escritura de discursos, pero no son muy graciosos.

—¿Quieres repasarlo conmigo?

—¿En serio? —digo, enderezándome en el taburete—. ¿No te importa?

Se sirve un tazón de sopa y se apoya en la encimera. —Para nada.

—Está bien —digo, tomando un respiro profundo mientras voy a sacarlo de mi bolso—. No es muy bueno. Te lo advierto desde ahora.

Él se ríe. —Solo léelo.

Me aclaro la garganta y le leo todo el discurso. Él escucha atentamente, pero no se ríe de ninguno de los chistes malos que copié de la página web. Mis mejillas arden de vergüenza cuando llego al brindis final. Odio este discurso. No quiero hacerlo. ¿Por qué diablos tiene que dar un discurso la dama de honor? ¡Yo no soy la que se casa! Es una estupidez.

—Horrible, ¿verdad? —digo con los hombros caídos.

—Suena como si lo hubieras copiado de una página web.

—¡Lo hice! —grito frustrada mientras arrugo el papel en una pequeña bola apretada—. Tal vez pueda fingir que me enfermé por la tormenta y perdí la voz. Puedo hablar así toda la noche —digo con un susurro ronco.

—¿Ese es tu plan?

—¡No lo sé! —digo, entrando en pánico mientras él tranquilamente toma su sopa—. ¿Tienes una mejor idea?

—Sí —dice—. Reescribe tu discurso desde el corazón.

—¿Cómo se supone que haga eso?

Encoge esos grandes hombros.

—Habla sobre cómo fue cuando conociste a Mia. Todos los momentos divertidos que han pasado juntas.

Mi mente empieza a trabajar mientras lo miro fijamente. Eso podría funcionar...

—¿Cuánto tiempo hace que la conoces?

—Unos quince años.

—Así que debes tener mucho material del que sacar ideas. ¿Recuerdas tu primera pijamada?

Estallo en carcajadas.

—Comí tanto algodón de azúcar que me enfermé y vomité en su sofá del sótano. Ella le dijo a sus padres que había sido ella para que yo no me metiera en problemas. Fue tan dulce. Mirando hacia atrás, estoy bastante segura de que sus padres sabían lo que pasaba, pero siguieron el juego.

—Esa es una buena historia para agregar —dice—. A la gente le encantará. ¿Tienen alguna broma interna entre ustedes dos?

—Sí, *montones*.

—Incluye algunas de esas, pero no las expliques. Mia se reirá y eso hará que el público se ría.

—¿Tú crees?

Asiente con la cabeza mientras da su último bocado.

—Piensa en historias divertidas o conmovedoras. No tiene que ser gracioso. También puede ser dulce.

Mi mente está dando vueltas con ideas mientras él abre un cajón y agarra un bolígrafo y un bloc de notas. Los coloca frente a mí.

—Voy a darme una ducha —dice mientras se demora a mi lado—. ¿Por qué no lo intentas de nuevo y piensas en tu mejor amiga mientras escribes en lugar de pensar en toda la gente del público?

Ni siquiera respondo. Estoy demasiado ocupada garabateando un nuevo discurso.

—¡Sí! —susurro para mí misma—. Eso está bien...

Puedo verlo sonriéndome por el rabillo del ojo antes de que desaparezca por el pasillo.

Mi bolígrafo no deja de moverse...

CAPÍTULO SEIS

Tyler

—Asfixiar —dice Carrie mientras coloca sus siete fichas de Scrabble, añadiéndolas a la palabra COMER que ya está en el tablero.

Mi boca se abre de par en par.

—Y eso es un triple de palabra, así que estamos hablando de... un millón de puntos.

Estoy fascinado mientras la veo reírse y contar sus puntos.

Los dos estamos sentados en el suelo, jugando en la mesa de café junto a la chimenea. Ella parece tan feliz y relajada ahora que ya ha terminado su discurso.

Había reescrito por completo su discurso de dama de honor para cuando yo salí de la ducha. Fue adorable verla tan emocionada por ello, saltando de un lado a otro con una gran sonrisa en su rostro. La dejé leérmelo tres veces. Es tanto divertido como conmovedor. Hará que el público esté pendiente de cada palabra mientras lo lee. Definitivamente me tenía cautivado.

Cada segundo que paso con esta chica, me enamoro más profundamente. Nunca pensé que querría que una mujer viviera aquí arriba conmigo, pero ahora que la veo en mi casa, no creo que pueda volver a una vida sin ella. Esta habitación se sentirá tan vacía sin su risa, el baño se sentirá tan frío sin su maquillaje llenando el mostrador, y mi cama se sentirá tan sola sin ella deslizándose a mi lado, manteniéndome despierto toda la noche.

—Eso son setenta y cinco puntos —dice, toda emocionada—. Más cincuenta puntos extra por usar todas mis siete fichas, para un gran total de ciento veinticinco puntos. Súmale eso a mis ochenta y tres puntos y tengo...

—Un montón de puntos.

Ella se ríe. —¡Sí! Doscientos ocho.

—¿Cuántos puntos tengo yo?

Ella se muerde el labio inferior y me sonríe. —No quieres saberlo.

—¿Cuántos?

—Sesenta y uno.

—Tienes razón, no quiero saberlo.

—Demasiado tarde.

Ella anota sus puntos en el bloc mientras mis ojos están fijos en ella, estudiando cada detalle impresionante de su rostro. No puedo creer que mañana estará con sus amigos en el Albergue de la Montaña Greene para la boda de su amiga y yo seguiré aquí, solo, con el corazón roto y soñando con ella.

La idea de verla un poco achispada mientras mueve su dulce trasero en la pista de baile me parte el corazón. Me imagino a tipos acercándose a ella, intentando aprovecharse, y me dan ganas de gritar como un loco. ¿Cómo puedo dejarla volver al mundo sin mí a su lado cuidándola, protegiéndola, amándola?

—¿Te rindes? —pregunta, mirándome con una expresión coqueta. No estoy seguro de si es intencional o no. Creo que no tiene idea de lo sexy que es. De la energía sexual cruda que emana. De lo loca que me vuelve.

—Nunca —digo mientras la miro fijamente.

Ella se encoge de hombros y sonríe mientras mete la mano en la bolsa y agarra siete fichas nuevas. —Tu funeral.

Miro el tablero y hago una mueca. —Creo que ya estoy muerto.

—Creo que tienes razón.

Estoy tratando de impresionarla con mis habilidades en el Scrabble, pero mi mente está tan concentrada en ella que apenas puedo pensar. —Alto —digo mientras coloco mis fichas.

Ella se ríe entre dientes.

—¿Te estás riendo de mí?

Ella finge indignación. —Yo jamás lo haría.

—Sí, sí, claro —digo mientras las coloco. —¿Cuántos puntos son?

—A ver... —me provoca mientras lleva el lápiz a sus labios y finge teclear un montón de números en una calculadora imaginaria. —Cuatro puntos.

—¿Ves? Estoy alcanzándote.

—Sí, sigue así y en cien años me habrás alcanzado.

Ella se concentra en sus fichas y yo en ella. Me encanta cómo arruga la nariz cuando se concentra. Es adorable. Podría observarla durante horas. Hasta las cosas más mundanas—jugar juegos de mesa, lavar los platos, estar tirados en el sofá—se vuelven infinitamente fascinantes cuando ella está a mi lado.

No quiero que se vaya. Quiero que sea mía. Quiero abrazarla, amarla, saborearla y envejecer con ella. Lo quiero todo.

De repente, esos ojos se clavan en mí y ella traga con fuerza al ver cómo la estoy mirando. Probablemente sea demasiado intenso, pero no puedo evitarlo. Me estoy enamorando perdidamente. Me estoy obsesionando. Lo siento en mis huesos.

—¿Qué pasa? —pregunta con una voz pequeña y tímida. —¿Por qué me miras así?

Podría decir que no es nada y volver al juego. Casi lo hago. Pero esta es una noche única. Es una noche para arriesgarse. Para poner todo sobre la mesa. Nunca me perdonaría si me saliera con la fácil. Si jugara a lo seguro. Estaría recordando este momento durante los próximos cincuenta años, maldiciéndome por no decirle lo que siento, por no intentarlo.

Es hora de ser audaz. De ser aventurero. Es hora de hacer que esta chica sea *mía*.

—Me estoy enamorando de ti, princesa.

Esos ojos azules se abren un poco más mientras me mira con sorpresa. Se lame los labios mientras mis palabras caen en su mente.

—El momento en que te vi en la carretera, toda frustrada y empapada, lo supe.

Me acerco a ella. Ella no se aleja.

—Supe que eras la indicada para mí. La que tenía que tener. Supe que podía amarte durante los próximos cien años. Supe que incluso si te subías a tu auto y te ibas, seguiría amándote. Nunca dejaría de hacerlo.

No creo que haya respirado desde que empecé a hablar. Un rubor sube por su cuello y llega a sus mejillas. Ojalá pudiera tomarle una foto en este momento. Espero nunca olvidar cómo me está mirando.

—Déjame besarte.

Sus ojos bajan a mi boca. Finalmente comienza a respirar de nuevo, pero son respiraciones rápidas y emocionadas.

—Pensé que te estaba molestando.

Niego con la cabeza. —Nunca podrías molestarme, princesa. Quédate conmigo y adoraré el suelo que pisas. Te trataré bien. Me ocuparé de cada una de tus necesidades.

Empujo la mesa y me acerco a ella. Sus ojos no se despegan de los míos. El aire se enciende con calor mientras mantengo mis labios a una pulgada de los suyos. Puedo sentir su aliento. Puedo saborearlo.

—Dime que sientes lo mismo —susurro en su boca—. Dime que esto no es unilateral.

Ella no dice una palabra, pero asiente lentamente con la cabeza.

—Necesito escucharlo, princesa. Dime que me quieres.

—Te quiero —dice con una voz entrecortada y ronca—. Como nunca he querido a nadie.

Aprieto mis labios contra los suyos con un gemido. Son tan suaves. Tan dulces. Me siento como el hombre más afortunado del mundo mientras beso a este ángel.

Ella abre sus labios y deslizo mi lengua en su boca caliente. Envuelvo mi mano alrededor de su nuca, sosteniéndola en su lugar mientras reclamo su boca.

No la dejaré ir ahora. No después de haber probado su dulzura. Será mía para siempre. Me aseguraré de eso.

Ella agarra mis hombros y me jala sobre ella, deslizándonos al suelo mientras nos besamos más profunda y apasionadamente. Sus manos recorren mis brazos, sintiendo mis músculos

mientras mi polla se endurece. Está *doliendo* de necesidad.

El fuego crepita y ruge a nuestro lado, cargando el aire y llenando la habitación de un calor lujurioso.

Ella jadea cuando aparto mi boca de la suya y beso su cuello. El perfume que lleva puesto me está volviendo loco.

Su espalda se arquea mientras beso su camino hacia la parte superior de su pecho. Ella presiona sus grandes pechos contra mí con un gemido sensual mientras vuelve a agarrar mis hombros.

—Oh, Tyler —gime mientras me muevo hacia abajo y beso sus pechos sobre su camisa. Mi polla está *palpitando*. Nunca había estado tan duro.

Continúo avanzando mientras le subo la camisa, besando su estómago desnudo mientras sus caderas se retuercen.

Sus ojos están cerrados, sus labios entreabiertos. Está haciendo estos pequeños gemidos sensuales mientras agarro sus caderas y beso su hebilla. Su coño está tan cerca. Casi puedo olerlo.

—Quítate esa camisa —digo con un tono cortante y exigente.

Ella se sienta rápidamente, la agarra y se la quita de un tirón. Su cabello negro está hecho un desastre cuando lo tira al sofá. Esos ojos azules llenos de lujuria me miran, pero yo estoy viendo sus hermosos pechos que se desbordan de ese sostén de encaje negro. Es lo más sexy que he visto en mi vida. Es impresionante.

—¿Alguien ha visto estos pechos antes? —pregunto mientras vuelvo a lanzarme sobre su boca, besándola con una nueva intensidad. Paso mi mano por su espalda y comienzo a desabrocharle el sostén.

—No —jadea cuando aparto mi boca—. Serás mi primero, Tyler. En todo.

—¿Eres virgen? —Mis dedos se detienen en el broche. Necesito asimilar este momento. Necesito recordarlo para siempre. Seré el primero en entrar en el cuerpo maduro y suave de esta princesa. Mis labios, mis manos y mi polla serán los únicos que conocerá.

—Esa es mi princesa —digo mientras le desabrocho el sostén y lo quito lentamente.

Ella me mira con ojos brillantes y llenos de deseo mientras sus grandes pechos quedan al descubierto, rebotando y balanceándose tan perfectamente. Dos pezones rosados y duros me miran, tan tentadores que hacen que mi corazón se apriete en una pequeña bola.

Los admiro todo lo que puedo antes de que mis manos comiencen a hormiguear, mi boca se llene de saliva y tenga que tocarlos antes de explotar.

Ella gime cuando deslizo mis manos sobre ellos y pongo mi boca en sus perfectos brotes rosados. Chupo con fuerza, extrayendo gemidos y quejidos profundos de ella.

Me muevo de uno al otro y vuelvo, lamiendo, chupando y mordisqueando cada pecho hasta que ella está jadeando y tratando de quitarme la camisa.

—¿Quieres que me la quite? —pregunto mientras me inclino hacia atrás y la agarro.

Ella asiente con la cabeza con fuego en sus ojos. —Quiero que te quites *todo*.

Sonrío mientras me lo quito de la cabeza y lo arrojo al otro lado de la habitación. Ella inhala bruscamente mientras sus grandes ojos emocionados recorren todo mi torso. Sus manos se deslizan por mi pecho, sobre mis abdominales, hacia mis brazos. Parece que la vuelvo tan loca como ella a mí.

—Me *encantan* tus tatuajes —dice con un tono sin aliento—. Son tan sexys.

Se lanza sobre mí, colocando esos labios suaves y húmedos sobre mi piel ardiente. La observo mientras me besa por todas partes, con esos grandes y hermosos pechos colgando libres. Sus jeans aún tienen que quitarse. Los míos también.

Debe estar leyendo mi mente porque sus manos comienzan a trabajar en mi cinturón, sacando el cuero y luego desabrochando mis jeans. Me recuesto, apoyando mi peso en las palmas de mis manos mientras la veo tirar de ellos hacia abajo.

Sus pechos se mueven con cada movimiento, haciéndome sentir un deseo ardiente por su cuerpo. Quiero empujarla dentro de mí. Quiero sentir lo cálida y húmeda que está.

Ella baja mis jeans más allá de mi trasero y luego alcanza mis calzoncillos. Sus ojos están fijos en mi erección palpitante. Es un desastre húmedo ahí dentro. He estado goteando pre-semen desde nuestro primer beso. Mis testículos tienen un suministro interminable para ella. Nunca me quedaré sin él. Quiero llenarla con mi semilla sin parar. Quiero dejarla preñada.

—¡Oh! —exclama sorprendida cuando tira de mi ropa interior y mi polla dura sale de un salto.

Sé que no esperaba que fuera tan grande. Para una virgen, mi enorme miembro debe ser intimidante como el infierno, pero ella envuelve con entusiasmo su mano alrededor de mi grueso tronco y desliza su lengua caliente sobre mi cabeza hinchada.

Un gemido profundo sale de mí mientras la veo lamer mi pre-semen mientras aprieta la base de mi polla. Lo está disfrutando tanto como yo. Se aparta el cabello y se sumerge, tomándome en su pequeña boca ansiosa.

—Así es —le digo mientras entrelazo mis dedos en su cabello negro, tirándolo hacia un lado para tener una mejor vista de sus labios en mi polla—. Tu boca se siente tan bien, princesa.

Ella me saca con un jadeo y luego desliza su lengua por mi tronco, dejando un dulce rastro de humedad en mi piel sensible.

Masajeo sus pechos desnudos mientras ella me chupa. Son tan grandes. Tan firmes. Tan jodidamente sexys. No puedo tener suficiente de ellos.

Para ser una virgen, no es tímida ni se contiene. Me chupa con un entusiasmo provocador que es un gran afrodisíaco.

No pasa mucho tiempo antes de que necesite saborearla. Mi boca se hace agua. El deseo y la necesidad me atraviesan, empujándome hacia adelante.

Ella gime mientras agarro sus caderas y la doy la vuelta. Nunca suelta mi polla, sigue chupándola mientras desabrocho sus jeans y los bajo por su trasero redondo.

—Quítatelo —gruño—. Todo.

Después de unas cuantas lamidas más, ella a regañadientes suelta mi polla y luego se levanta. Esos pechos grandes rebotan y se balancean mientras mueve sus caderas, bajándose los jeans y la ropa interior.

Miro su hermoso coño reluciente justo frente a mi cara mientras ella sale de sus jeans y luego vuelve a arrodillarse.

No pierde tiempo en volver a mi polla, agarrándola, acariciándola y metiéndola de nuevo en su pequeña boca provocadora.

Lamo mis labios con un gruñido posesivo mientras agarro sus caderas y me acuesto en la alfombra. Levanto su cuerpo y gimo mientras la coloco sobre mi cara.

Miro hacia arriba su coño abierto, con mi corazón latiendo con fuerza, mientras ella coloca sus rodillas en la alfombra, una a cada lado de mi cabeza.

—Oh, sí —gruño mientras deslizo mis palmas por la parte posterior de sus muslos, haciéndola temblar. Continúo agarrando su trasero con fuerza mientras miro su coño virgen y maduro.

Ella sigue chupando mi polla, sus pechos colgantes rozando mi estómago con cada movimiento. Me tomo todo el tiempo que puedo para admirar su coño virgen antes de mancharlo con mi boca.

Es impecable. Es perfecto. Nunca volverá a ser tan puro.

Me lamo los labios mientras memorizo cada detalle—su clítoris hinchado asomando entre sus suaves y húmedos labios vaginales, el tentador hoyo que se ve tan apretado, su cremosidad, su pequeño y apretado ano. Gruño cuando la necesidad me domina. No puedo contenerme más. No puedo esperar ni un segundo más.

Ella echa la cabeza hacia atrás y grita cuando entierro mi cara contra su sexo, empujando mi lengua dentro de su cálido y pequeño agujero. Estoy agarrando su trasero más fuerte de lo que quiero mientras la devoro con mi boca voraz. Lameo y chupo *por todas partes*. Su pequeño y duro clítoris, a través de sus pliegues, dentro de su agujero, incluso arrastrando mi lengua por el surco de su trasero.

Mi princesa sabe tan bien. No sé cómo voy a separar mi boca de ella.

Ella recupera el aliento y luego continúa chupando mi polla, solo deteniéndose para gemir bruscamente cuando mi lengua acierta en los lugares correctos.

Me *encanta* estar aquí abajo con su coño abierto sobre mi cara. Mis brazos rodean sus muslos, manteniéndola atrapada aquí. Mi polla en su boca es una ventaja, pero este dulce coño es el verdadero tesoro.

Lameo su apretado agujero y luego chupo su clítoris hasta que sus gemidos se convierten en gritos agudos.

Oh, joder —jadea ella—. *Oh, maldito infierno...*

Chupo su clítoris con más fuerza. Aumentando el ritmo. Incrementando la intensidad. Quiero

que este pequeño coño virgen se corra por todo mis labios.

Sus caderas empiezan a temblar. Su cuerpo se estremece mientras grita con fuerza. Frota su coño en mi boca y de repente se corre con fuerza.

—¡Joder! —grita mientras se corre por toda mi cara. Entierro mi boca contra su coño, gimiendo mientras siento sus jugos húmedos cubriéndome.

Dios, esta chica... No podré vivir sin ella ahora. Eso es seguro. Mi obsesión es completa. La *necesito*.

Lamo sus jugos cálidos, deslizando mi lengua por sus pliegues y dentro de su apretado agujero, queriendo aún más. Sus gritos son más agudos, más fuertes—todo es más intenso para ella. Pero no me detengo. Sigo devorando su delicioso coño hasta que ella arranca su pierna de mi agarre y se aparta.

—Quiero esto dentro de mí —dice mientras mira mi polla en su mano—. Quiero que mi primera vez sea contigo.

Una sonrisa de lobo aparece en mis labios mientras me levanto. —Lo que mi princesa quiera, mi princesa lo tendrá.

CAPÍTULO SIETE

Tyler

Mi chica está sentada desnuda en el suelo, tratando de recuperar el aliento mientras me mira con esos sensuales ojos azules. Un tronco cruje en la hoguera a nuestro lado, la luz nos envuelve en un cálido resplandor parpadeante.

La tormenta se ha intensificado afuera. La lluvia golpea contra las ventanas y los árboles se balancean enfurecidos por los violentos vientos.

Aquí dentro es agradable y acogedor. Todavía no hay electricidad. La luz del fuego ardiente es lo único que nos ilumina. Mi chica se ve increíble bajo su resplandor. Su piel parece mágica con las sombras danzando sobre su cuerpo.

Traga con fuerza mientras me observa, preguntándose qué será lo próximo.

Envuélvo mi mano alrededor de mi duro miembro y ella se humedece los labios, su excitación crece.

—¿Lista para que tome esa cereza?—

Traga con fuerza y asiente.

Le ofrezco mi mano. Ella la toma.

La levanto hasta que está de pie y viene a mis brazos como si lo hubiéramos hecho un millón de veces antes. Se siente tan natural. Tan correcto. Sostener a mi chica y sentir su corazón latir es como llegar a casa después de años en el camino.

Beso su cabeza y huelo su cabello, disfrutando del tierno momento antes de que termine y nos volvamos salvajes y descarados.

—¿Tyler?— susurra mientras me mira con esos grandes ojos inocentes.

—¿Qué pasa, princesa?—

Vacila por un segundo, esa mente hermosa trabajando y girando. Ojalá pudiera asomarme a ella y escuchar sus pensamientos. Quiero conocerla a un nivel más profundo. No quiero que haya secretos entre nosotros.

—¿Esto es... algo?—

La abrazo un poco más fuerte, sintiendo sus dudas. —¿Qué quieres decir?—

—¿Estamos simplemente... divirtiéndonos? O, ¿es esto algo... más profundo? No lo sé. Nunca he hecho algo como esto antes y estoy un poco confundida.—

—¿Confundida sobre cuáles son mis intenciones?—

Asiente. —¿Esto es solo algo de una noche para ti?—

Si tan solo pudiera entender verdaderamente lo que siento. Cuán profundo es mi amor por ella desde ya. Cuánto más profundo se volverá con cada momento que pasemos juntos. No tendría ninguna duda. Estaría tan segura como yo de que fuimos hechos el uno para el otro.

—Déjame dejar claro cuáles son mis intenciones, Carrie— digo con la voz más suave y calmada que puedo. —Esto no es algo de una noche para mí. Estoy enamorado de ti. He estado enamorado de ti desde el primer momento en que te vi. Nunca dejaré de amarte. Quiero que te quedes aquí conmigo. Quiero hacer una familia contigo. Quiero pasar el resto de mi vida contigo. —

Sonríe mientras tímidamente aparta la mirada. Traza el tatuaje en mi brazo con su dedo, sonriendo para sí misma.

—¿Eso es lo que tú también quieres?— Mi corazón late con fuerza mientras espero su respuesta, mi vida entera en juego.

Esos ojos celestes se alzan de nuevo hacia los míos y ella sonríe mientras asiente. —Eso es lo que yo también quiero —.

Quiero hablar de nuestro amor, de nuestro futuro, de todas las increíbles posibilidades, pero ya no puedo contenerme más. Es hora de mostrarle a este ángel lo que siento por ella.

La beso con fuerza, tomando su boca en un beso apasionado y exigente. Ella se levanta de puntillas y gime en mi boca cuando siente mi lengua contra la suya, deslizándose y resbalando con una humedad tan placentera.

Sus manos encuentran mi polla y comienza a acariciarme mientras reclamo su boca. Se siente bien, pero la necesidad de penetrar ese joven y maduro cuerpo se apodera de mí.

Ella jadea cuando la levanto por la parte posterior de sus piernas y la coloco en el sofá.

—Mantén esas piernas bien abiertas— digo mientras agarro mi polla dura como una roca y arrastro la punta por su húmeda raja.

Su boca está abierta mientras mira hacia abajo, hacia su cuerpo desnudo, donde estamos a punto de conectarnos. Respira con rápidas y cortas inhalaciones. Sus brillantes ojos azules se nublan de deseo.

Presiono mi duro miembro contra su clítoris y deslizo mi longitud a lo largo de él. Ella tiembla y cierra los ojos, gimiendo como si nunca hubiera sentido algo tan placentero.

—¿Te gusta eso?— gruño mientras deslizo mi polla hacia abajo, sintiendo su duro pequeño bulto presionando mi miembro.

—Oh, sí— gime mientras agarra sus tetas y pellizca sus pezones. Mantiene sus piernas bien

abiertas para mí, mostrándome toda su linda y pequeña vagina.

Es hora de reclamarla de una vez por todas. Es hora de hacerla *mía*.

Ella tiembla cuando guío mi gruesa punta hacia su pequeño y virginal orificio. Está tan apretada. Tan pequeña. Voy a tener que estirarla con mi enorme polla.

Agarré sus pantorrillas y mantengo sus piernas bien abiertas mientras empujo lentamente con mis caderas.

Ambos observamos con la respiración contenida mientras mi gruesa punta la penetra, separando sus labios y deslizándose dentro de su cálido y pequeño agujero.

—*Oh*— gime mientras deja caer su cabeza hacia atrás con los ojos apretados.

No puedo imaginar lo que debe estar sintiendo ella. Probablemente como si la estuviera partiendo en dos.

Su vagina se aprieta alrededor de mí mientras me adentro más, otro centímetro, y luego otro. Está tan jodidamente *apretada* que es lo único en lo que puedo pensar.

Hasta que llego a su himen...

Vuelvo al momento, alerta y listo, cuando siento la resistencia presionando contra mi punta. Ella también debe sentir la enormidad de la situación porque esos ojos azules se clavan en los míos.

Estoy a punto de robar su inocencia. Destruiré esa pureza de la que me enamoré. Nunca volverá a ser virgen. Nunca tendrá un cuerpo intocado.

Y será toda mi jodida culpa.

Me entristece verlo irse, pero también estoy emocionado por este nuevo capítulo. Uno en el que puedo convertirla en mi pequeña y traviesa puta. Donde puedo clavar mi enorme polla en su cálido coño cuando lo desee. Donde puedo llenar su vientre con mi caliente semen y sentirla correrse sobre mí.

Sonrío mientras empujo mis caderas hacia adelante, rompiendo su virginidad y reclamándola para siempre. Ella grita cuando mi gran polla la llena por completo y toma cada centímetro que tengo.

—Oh, princesa— gimo mientras siento su cálida vagina apretar cada centímetro de mi polla. Estoy envuelto en su cremosa calidez. Estoy justo donde pertenezco. Estoy en casa.

Ella agarra mis hombros mientras yo la rodeo con mis brazos. Ambos nos abrazamos fuertemente mientras nos acostumbramos a estar conectados de esta nueva y bendita manera.

Esta chica se siente tan increíble. Siento como si hubiera entrado al cielo.

—Lo estás haciendo increíble, princesa— susurro sobre su boca abierta. —Solo dolerá por un momento —.

Ella me jala hacia adelante y aplasta sus labios contra los míos, besándome con pasión desenfrenada y un furioso deseo. Siento su lengua entrando en mi boca y sé que soy el tipo más afortunado del planeta. ¿Qué hice para merecer a esta increíble chica?

Comienzo a retirar lentamente mis caderas. Ella gira la cabeza, arrancando su boca de la mía

con un fuerte gemido. Las sedosas paredes de su coño aprietan mi miembro como si no quisieran dejarme ir.

—Esa es mi buena chica— susurro mientras me retiro hasta que solo mi punta permanece cómodamente dentro de ella.

Miro hacia abajo y veo la crema rosada de su virginidad cubriendo mi miembro. Soy el primer hombre que está dentro de ella. Seré el único hombre que esta vagina conocerá.

La magnitud de ese conocimiento me llena de orgullo y gratitud. Trataré bien a esta chica. Adoraré cada centímetro de su cuerpo y la mantendré satisfecha hasta el día en que cierren mis ojos para siempre.

—Oh... mierda —grita ella mientras vuelvo a penetrarla, deslizando mi miembro hasta el fondo. Clavo mi pelvis musculosa contra su pequeño clítoris y ella tiembla por completo.

—¿Te gusta? —pregunto con una voz profunda y ronca mientras comienzo a moverme dentro y fuera, follándola con un ritmo constante.

Traga con dificultad mientras intenta recuperar el aliento. —Oh, se siente tan bien, Tyler. Por favor, no pares.

El viento arrecia afuera, rugiendo mientras azota los árboles. La lluvia golpea las ventanas mientras empujo más fuerte y rápido, abriendo la dulce y pequeña vagina de esta chica.

El fuego arde a nuestro lado mientras agarro sus piernas y las abro. Mis ojos están fijos en su pequeño y desordenado coño, cubierto de crema, mientras clavo mi polla más profundo.

Estoy rompiendo esta apretada vagina. Se está adaptando a mi polla. Estoy marcando mi territorio. Ella es mía ahora. Este cuerpo tan sexy me pertenece.

Mataré a cualquiera que intente quitármela. Ni siquiera quiero que otro hombre le hable. Solo pensarlo me llena de rabia.

Descargo esa energía en su coño, golpeándolo sin piedad con mi gran polla una y otra vez. Sus gemidos se convierten en gritos mientras la follo más fuerte. Esas grandes tetas se mueven, volviéndome loco. ¡Qué vista tan increíble! Esta princesa es una verdadera belleza.

—¡Oh, mierda! —grita mientras mi cuerpo golpea su clítoris con cada embestida fuerte. Ella va a correrse. Lo puedo sentir.

Aumento el ritmo, empujando su pequeño coño mientras la tormenta truena afuera.

Ella grita con esos hermosos ojos fuertemente cerrados. Sus uñas se clavan en mis brazos mientras el orgasmo la domina y se libera sobre mi polla. El jugo caliente de su coño fluye sobre mi miembro y gotea en mis muslos.

Su vagina se aprieta alrededor de mi polla que no para de moverse. Lo masajea y aprieta, intentando sacarme un orgasmo.

No quiero correrme todavía. Quiero que esto dure.

Espero hasta que su orgasmo cese, luego la levanto y me siento en el sofá. La bajo sobre mí, con una pierna a cada lado de mi cuerpo, montándome mientras mi polla sigue profundamente dentro de ella.

—Monta mi polla, princesa —ordeno mientras mis manos quedan libres—. Haz que me corra.

Ella muerde su labio inferior con una sonrisa, aceptando el desafío. Agarra mis grandes hombros y comienza a mover esas caderas voluptuosas, deslizando su coño arriba y abajo sobre mi dura polla.

La vista es de otro mundo. Es perfecta.

Sus grandes tetas desnudas rebotan frente a mi cara. Abro la boca, dejando que sus duros pezones rocen mis labios.

Ese pelo negro tan sexy rebota sobre sus hombros, haciéndola verse como una diosa. Estoy tan enamorado que ni siquiera sé qué hacer conmigo mismo.

Deslizo mis manos sobre sus voluptuosas tetas y luego las muevo hasta su culo, agarrando sus nalgas mientras monta mi polla.

Su jugo caliente sigue saliendo, creando un lío pegajoso entre nosotros. Es tan ardiente. Esta es la chica más sexy con vida.

Necesito *preñarla*. Necesito llenarla con mi semilla.

Una vez que el pensamiento entra en mi cabeza, es en lo único en lo que puedo concentrarme. Mis pelotas están llenas, listas para descargar un chorro de semen caliente en su hermoso cuerpo. Quiero embarazarla. Quiero que esté unida a mí de todas las maneras posibles. Quiero toda esta chica.

Sus dedos se clavan en mis hombros cuando otro orgasmo la golpea. Echa la cabeza hacia atrás y grita fuerte mientras la lluvia violenta azota las ventanas. Los árboles son azotados mientras ella empuja sus caderas hacia abajo y frota su clítoris contra mí.

La necesidad de preñarla se apodera de mí. Agarro sus piernas y la giro. Su espalda cae sobre el sofá. Ella todavía está corriéndose sobre mí, gimiendo y gritando mientras levanto sus caderas para poder penetrarla aún más profundo.

Tres embestidas fuertes y entonces sucede. Me corro *fuerte*. Su vagina palpita alrededor de mi polla mientras me mantengo dentro lo más profundo que puedo y me dejo ir con un rugido.

Mi ardiente carga de semen brota de mí y entra en ella, llenando su coño y empapando su maduro y pequeño útero. Mi semilla se planta dentro de ella. Ahora es mía. Nadie puede quitármela.

No llevo condón. Dudo que ella esté usando anticonceptivos. No hay nada que la impida quedar embarazada y eso es exactamente lo que quiero.

La intensidad del momento me sacude hasta lo más profundo. Todo cambia. Mi mundo se da la vuelta.

Esta chica siempre estará en mi vida. Siempre será parte de mí, así como yo siempre seré parte de ella.

Cuando el intenso calor se desvanece, nos quedamos abrazados en el sofá. Ella me raspa la espalda mientras yo me mantengo dentro de ella, sin querer soltar su calor todavía.

Me aferro a ella mientras sus mágicas uñas deslizan por mi piel y la lluvia cesa afuera. El crepitar del fuego se apaga a nuestro lado, los troncos ardientes se convierten en brasas brillantes.

Sus ojos se cierran y su respiración se vuelve lenta y relajada. Podría quedarme así para siempre, clavado profundamente dentro de ella, sabiendo que mi chica está completamente satisfecha.

Suspiró mientras inhalo su hermoso aroma y también cierro los ojos.

Felizmente feliz...

...y sin querer que esto termine.

CAPÍTULO OCHO

Tyler

Los relojes parpadean cuando me despierto. La electricidad ha vuelto. El sol también.

Con suerte, Carrie y sus amigos tendrán un cálido y hermoso fin de semana para la boda. Ojalá pudiera estar allí con ella.

Me doy la vuelta en la cama y sonrío cuando la veo. Mi graciosa princesita está desparramada como una niña pequeña: brazos y piernas separados, las sábanas enredadas a su alrededor, la boca bien abierta con un poco de baba en la barbilla.

Mi corazón se siente tan lleno mientras la observo respirar; su pecho subiendo y bajando. Lleva puesta una de mis camisetas y le queda enorme. ¿Cómo puedo dejar ir a esta chica? ¿Cómo puedo volver a mi antigua vida sin ella?

Espero que lo de anoche lo haya cambiado todo. Para mí lo hizo.

Me acerco y con cuidado le limpio la baba de la barbilla con mi dedo. Ella se mueve y luego abre los ojos, estirándose mientras me mira a través de sus párpados entrecerrados.

—Buenos días —digo mientras la rodeo con mi brazo y atraigo su cuerpo hacia el mío. Se siente tan bien. Tan suave y curvilínea. Incluso después de una maratón de sexo anoche, todavía me pongo duro de inmediato.

—Hola, tú —dice con una sonrisa cansada. Nos miramos a los ojos mientras paso mis dedos por su desordenado cabello negro, apartándolo de su rostro. Ella acaricia mi brazo mientras me sonríe.

Deslizo el dorso de mi mano por su cuello, sobre su pecho, y luego la dejo descansar en su cadera.

Eso es suficiente para lograrlo.

Un par de caricias inocentes más y luego nos estamos devorando el uno al otro. La camiseta con la que durmió está en el suelo al otro lado de la habitación y mi polla dura está alojada en su apretado y cálido coño.

—Oh, Tyler —gime mientras empujo profundamente, tomándola en la posición del misionero—. Soñé contigo toda la noche.

—Voy a estar soñando contigo cada segundo despierto por el resto de mi vida —le digo mientras introduzco mi polla dura en su calor con un ritmo constante.

No pasa mucho tiempo antes de que nos corramos el uno sobre el otro y llenemos mi cabaña con gritos de pasión. Es la manera perfecta de despertar.

UN SILENCIO incómodo flota en mi camioneta mientras la llevo al Greene Mountain Lodge. Es un viaje de treinta y cinco minutos, pero voy tan despacio que tardará al menos una hora. Quiero pasar todo el tiempo que pueda con esta chica antes de que salga corriendo de mi vida.

Incluso pienso en desviar mi camioneta hacia un árbol para poder tener más tiempo con ella.

—¿Estás emocionada por la boda?

Ella está mirando por la ventana, sumida en sus pensamientos.

—Sí —No suena emocionada. Suena tan deprimida como yo me siento.

Respiro profundamente mientras doblo la esquina. Todavía estamos en las montañas, rodeados de hermosos árboles y exuberante vegetación. El camino aún está embarrado por lo de ayer, pero se está secando rápidamente. Nada que mi camioneta no pueda manejar.

—Llamaré a Sam de nuevo y me aseguraré de que recoja tu coche —le digo mientras aprieto el volante, fingiendo que mi corazón no se está rompiendo—. Haré que lo deje en el estacionamiento del lodge para ti.

—Gracias —dice en voz baja.

Más silencio. Se siente como si nos dirigiéramos a un funeral en lugar de a una boda.

—¿Tyler?

—¿Sí?

—¿Puedo preguntarte algo? ¿Y puedes ser cien por cien honesto conmigo?

—Siempre lo seré.

—¿Hablabas en serio anoche cuando dijiste todas esas cosas? ¿Sobre que yo era la indicada para ti?

Detengo la camioneta, la pongo en punto muerto y me giro en mi asiento, mirando a mi chica con puro amor.

—Cada palabra. Todavía lo pienso. Quiero ser tu hombre, Carrie. Lo quiero más que nada.

Una lenta sonrisa se forma en su rostro.

—Ven conmigo esta noche.

—¿A la cena de ensayo?

Ella asiente con entusiasmo.

—Puedes ser mi pareja.

Me siento ingrávido de euforia mientras miro su hermoso rostro. Esto no ha terminado. ¿Por qué pensé alguna vez que lo haría?

—Me encantaría ser tu pareja —le digo—. Estaré allí.

CAPÍTULO NUEVE

Carrie

No sé qué esperaba que vistiera mi sexy hombre de montaña —¿viejos vaqueros y una camisa de franela?—, pero definitivamente no esperaba esto.

Entra en la habitación con pantalones grises y una camisa blanca abotonada con cuello. Las mangas están arremangadas sobre sus gruesos antebrazos tatuados y siento escalofríos cálidos por todo el cuerpo, sabiendo que esos brazos musculosos me rodearon toda la noche.

Es tan atractivo. Se alza sobre todos y hace que los otros hombres parezcan niños. Su pelo está recogido en una cola de caballo apretada y su barba está perfectamente recortada. Todas las miradas de la habitación se dirigen hacia él, pero él no mira a ninguno de ellos. Está ocupado buscándome. Cuando nuestras miradas se encuentran, se relaja y me estremezco de calor por la forma posesiva en que me mira.

—¿Quién es *ese*? —me pregunta una de las otras damas de honor, Savannah, con los ojos a punto de salírsele de las órbitas.

Me río mientras observo las reacciones de asombro de todos.

—Es mi acompañante.

—*¡¿Qué?!*

La dejo con la boca abierta y un millón de preguntas arremolinándose en su cabeza mientras voy hacia mi hombre.

—Hola, princesa —susurra cuando llego. Inmediatamente toma mi mano y me besa en los labios. Puedo sentir todas las miradas de la habitación sobre nosotros, pero no me importa. Estos labios son demasiado deliciosos como para rechazarlos—. Estás impresionante.

Esos ojos marrones llenos de lujuria me recorren de arriba a abajo y puedo sentir cómo mis pezones se endurecen de deseo cuando su mirada se detiene un poco más en mi pecho.

Llevo puesto mi nuevo vestido favorito que compré la semana pasada: un hermoso vestido azul claro sin mangas que se ensancha en las caderas y termina por encima de las rodillas. No

estaba segura de si debía darme el lujo de comprarlo, pero por la forma en que Tyler me está devorando con la mirada ahora mismo, me alegro de haberlo hecho.

—¡Hola, Carrie! —dice otra dama de honor, Elle, mientras se entromete—. ¿Quién es este?

Solo le dije a la novia que traería a un acompañante. Quería ver las caras de asombro de todos los demás cuando Tyler entrara en la habitación, y vaya si lo lograron. Todos parecen atónitos. No es todos los días que un hombre que parece ser el doble de cuerpo de Thor entra paseando en la habitación.

—Este es mi amigo, Tyler —digo, presentándolo con orgullo.

—*Novio*, Tyler —le dice a Elle mientras le estrecha la mano.

Ella contiene la respiración mientras sus ojos abiertos recorren sus grandes brazos tatuados.

—Encantada de... conocerte. Tyler.

Sus mejillas están sonrojadas y su novio frunce el ceño cuando finalmente suelta su mano.

Todo el mundo se está amontonando alrededor, así que decido presentarlo a todos de una vez.

—Este es mi novio, Tyler —les digo. Se siente raro llamarlo mi novio, pero definitivamente podría acostumbrarme—. Vive cerca de aquí.

Todos se turnan para estrechar su gran mano y darle la bienvenida a la fiesta.

Mientras el padre de Mia le hace preguntas sobre la vida en las montañas, Mia me agarra del brazo y me lleva aparte.

—¡No me dijiste que se veía *así*! —susurra, enloquecida.

—¿Cómo así? —pregunto inocentemente.

—¡Como si pudieras escalarlo como una montaña y follártelo de pie!

—¡Baja la voz! —susurro con una risita mientras miro rápidamente alrededor. Si alguien la escuchó, no están reaccionando.

—¿Tuviste sexo con él anoche?

Me encojo de hombros inocentemente mientras le sonrío.

—¡Lo hiciste!

—Y esta mañana.

Ella jadea.

—Carrie, ¡chica traviesa! Me *encanta*. ¡Tienes que contármelo todo!

—¡Ahora no! ¡Es tu cena de ensayo de boda!

—No me importa. Necesito saber *cada* detalle.

Niego con la cabeza mientras contengo una risa.

—¿No deberíamos estar ensayando o algo así?

—A la mierda eso —dice mientras cruza los brazos y me da una mirada severa—. Detalles. Los quiero. Ahora.

Le doy un resumen rápido, empezando desde cuando nos encontramos hasta ahora. Me mira con asombro cuando termino.

—Entonces, esto es como... ¿serio?

—Creo que sí.

—¡¿Te vas a mudar aquí?!

Trago saliva con dificultad.

—Yo... solo voy a disfrutar el fin de semana y ver qué pasa.

Mis ojos se desvían hacia Tyler. Está hablando con el tío raro de Mia y se me hunde el estómago. He estado pensando sin parar en lo que pasará cuando termine el fin de semana de la boda. ¿Estaría dispuesta a dejar Canadá y mudarme aquí con este hombre que acabo de conocer? Mi corazón grita que sí, pero mi cerebro aún no está seguro. Siempre he sido práctica en la vida, pero supongo que cuando se trata de asuntos del corazón, lo práctico no es el camino a seguir.

—Debería ir a rescatarlo.

—Probablemente sea una buena idea —dice Mia—. El tío Rob probablemente le esté hablando de animales muertos.

Me desea suerte y me dirijo hacia allí con el corazón palpitando. Siento escalofríos de emoción aumentando con cada paso que doy hacia este hombre.

—Pero mi animal favorito para disecar son las mofetas —dice el tío Rob—. Apesta la casa de una manera horrible, pero vale la pena por el resultado final.

Los ojos marrones de Tyler se ensanchan con gratitud cuando me ve.

—Bueno, ha sido un placer conocerte, Rob. Hablaremos más tarde.

Le sonríe educadamente y luego se apresura a alejarse, llevándome con él.

—Ese tipo es... extraño.

Me río por lo bajo.

—Le regaló a Mia y Julian una zarigüeya disecada para su fiesta de compromiso.

—¿Qué les va a regalar para la boda? ¿Un alce disecado?

Me río mientras me aferro a su brazo.

—No me sorprendería.

Ambos nos miramos con grandes sonrisas tontas en nuestras caras, como dos adolescentes enamorados experimentando el primer amor. El resto de la habitación se desvanece.

—Gracias por venir —le digo mientras deslizo mi mano por su camisa impecable—. Te ves bien.

—No hay ningún otro lugar donde preferiría estar, princesa.

Puedo sentir el acalorado rubor llenando mis mejillas. Me encanta cuando me llama así.

Conseguimos bebidas y pasamos el resto de la noche charlando con mis amigos y escabulléndose a rincones tranquilos para robar unos segundos a solas.

Julian hace un bonito discurso y luego los padres de Mia lo siguen con el suyo. Tyler está sosteniendo mi mano debajo de la mesa como si nunca fuera a soltarla. Es difícil concentrarse en el discurso con este hombre embriagador a mi lado.

—Necesito que me devuelvas mi mano —susurro con una sonrisa cuando terminan y todos

están aplaudiendo. Él me suelta de mala gana y ambos aplaudimos mientras Mia abraza a sus padres.

Después de la cena, todos estamos bailando en la pista y pasándola genial.

Tyler me hace girar y luego me atrapa. Cruzo miradas con Mia al otro lado de la pista de baile y ella me guiña un ojo en señal de aprobación.

—Vendrás conmigo a la boda mañana, ¿verdad? —le pregunto mientras me sostiene fuertemente durante una canción lenta.

Él sonríe mientras me mira.

—No me lo perdería por nada del mundo.

Apoyo mi cabeza en su pecho y respiro su colonia, preguntándome si esto es real. Tal vez me cayó un rayo cuando estaba atrapada en la carretera y esto es el cielo. No me sorprendería. Ciertamente se siente así.

Bailamos, bebemos y nos divertimos mucho, pero estoy emocionada por que esto termine. Quiero estar a solas con este hombre hermoso y sexy. Quiero trepar por él como una montaña y sentir esa posesión territorial envolverme una vez más.

—Tyler —susurro mientras me balanceo sobre mis pies, sintiéndome un poco mareada—. Quiero mostrarte algo.

Él me sostiene con más fuerza.

—¿Qué es?

Me pongo de puntillas, acercando mis labios lo más posible a su oreja. Él se inclina para ayudarme.

—Mi habitación.

Él arquea una ceja.

—¿Quieres verla? —Me muerdo el labio inferior, lanzándole una mirada coqueta.

Agarra mi mano y la sostiene con fuerza.

—Más que nada.

CAPÍTULO DIEZ

Carrie

Ya estamos en ello antes de que la puerta se cierre siquiera. Me abalanzo sobre Tyler, aplastando mis labios contra los suyos en besos fieros y demandantes que le arrancan el aire de los pulmones. Lo empujo contra la pared mientras sus manos se deslizan bajo mi vestido. Mi coño *late* cuando siento esas manos fuertes agarrando mi trasero. Presiono mi lengua contra la suya, nuestros besos urgentes avivados por la pasión, el alcohol y el hecho de no haber podido hacer esto toda la noche hasta ahora.

Nos giramos y de repente estoy presionada contra la pared con la grande y dura polla de Tyler clavándose en mi estómago.

Todo mi cuerpo lo *anhela*. Mis rodillas se debilitan. Lo *necesito*. Lo necesito a él.

Tyler empuja la puerta y esta se cierra de golpe. Finalmente estamos solos. Podemos hacer *lo que sea* ahora.

Agarro su bonita camisa y la abro de un tirón, haciendo volar los botones. Le compraré una nueva. Ni siquiera me importa...

Prácticamente estoy gruñendo de deseo mientras deslizo mis manos por la abertura y siento su duro y cincelado estómago. Está demasiado distraído masajeando mis pechos como para notar que sus botones caen al suelo.

Esto es tan jodidamente caliente. El aire es eléctrico a nuestro alrededor. Va a quemarme si no tengo cuidado.

Él baja la cremallera de mi vestido mientras yo deslizo mis manos hasta su musculoso pecho y lo agarro. Es tan fuerte. Un hombre tan poderoso. No hay ni un ápice de grasa en su enorme cuerpo. Todo son músculos duros y perfectamente definidos cubiertos de tatuajes sexys. Arrastro mi lengua por su six-pack con un gemido mientras mi vestido se afloja alrededor de mi cuerpo. Cae al suelo y de repente solo llevo mi sostén y bragas.

Tyler me levanta con un rugido posesivo. Me aferro a sus hombros mientras me lleva a la

cama.

Tan pronto como caigo sobre el colchón king-size, me aparto de él. —Espera un momento, vaquero. Tienes que desnudarte tanto como yo primero. Es solo justo.

Me río mientras él se desnuda en tiempo récord, arrancándose la corbata y luego los pantalones. Una costura se rasga cuando se quita la camisa, pero no parece importarle lo más mínimo. Solo está concentrado en mí.

—¿Esto está bien, princesa? —pregunta con una sonrisa cuando solo lleva sus calzoncillos. Su enorme erección intenta abrirse paso a través de la tela y mi coño palpita cuando la veo.

—No —digo, negando con la cabeza mientras trato de recordar cómo respirar. —Quítate *todo*.

Me lanza una sonrisa que me quita el aliento mientras desliza sus dedos dentro de la cintura de su ropa interior y la baja. Trago saliva con fuerza cuando su gran polla sale de un salto y su gruesa cabeza golpea sus abdominales. Su hermoso miembro está completamente erecto, listo para hacerme gritar.

—Esto está mucho mejor —digo mientras me pongo de manos y rodillas sobre el colchón y me acerco arrastrándome hacia él.

Me lamo los labios mientras me estiro para alcanzarlo. Él gime cuando tomo esa gruesa vara y pinto su cabeza con mi pequeña lengua ávida.

Amo su polla. La tomo profundamente en mi boca hasta que mis ojos se llenan de lágrimas y me ahogo con ella. Incluso entonces, no quiero sacarla. Me encanta cómo me llena.

—Esa boquita sexy se siente tan bien, princesa —gime mientras lo deslizo dentro y fuera—. ¿Quieres que me corra en tu bonita garganta?

Le digo *sí* con su polla en mi boca, pero sale como un gorgoteo.

Mi coño está tan *mojado*. Es tan excitante estar de rodillas frente a este enorme y robusto hombre de montaña. Me empapo al saber que lo pongo tan duro. Que soy yo la que saca esos gemidos profundos y sensuales de su gran pecho tatuado.

Él inhala, se clava en la parte posterior de mi garganta y se libera con un rugido carnal. Me aferro a sus muslos y trato de relajar la mandíbula mientras siento su caliente semen llenándome. Me observa con ojos oscuros y lujuriosos mientras lo trago, gimiendo por el delicioso sabor.

Tan pronto como la última gota sale de él y entra en mí, me da la vuelta en la cama con manos bruscas y gruñidos exigentes. Me coloca de manos y rodillas y se posiciona detrás de mí.

Muevo el culo mientras lo miro. Joder, esa cara... Esos hombros... Es tan sexy. ¿Cómo puede ser real?

Todos los pensamientos y preguntas desaparecen cuando siento su gruesa cabeza entrando en mí una vez más. Ahora solo son sensaciones. En eso me enfoco, en esa deliciosa y grande polla que me estira.

Estoy tan mojada que lo tomo fácilmente, lo cual es bueno porque él parece que no se puede controlar. Esas grandes y fuertes manos se agarran a mis caderas, empujando mi cuerpo en cada

embestida dura.

Me folla como un animal. Me folla tan fuerte que la cama comienza a golpear contra la pared.

Me corro sobre su polla y, unos minutos después, me corro de nuevo.

Este hombre es dueño de mi coño. Es todo suyo.

No quiero a nadie más. Nunca. Solo quiero a Tyler Becker y su enorme polla.

Se corre dentro de mí y, con un hombre menor, eso sería todo. Pero no con Tyler.

Mis ojos se cierran y cuando despierto un poco más tarde, él tiene el jacuzzi en el balcón lleno de agua tibia y burbujas.

Sonrío cuando me levanta y me lleva afuera. Huele tan cálido y acogedor. Tan reconfortante, como entrar en tu casa cálida al final de un largo día de invierno. Apoyo mi cara contra su pecho y respiro su aroma. Está usando colonia para mí. *Mmmmmm*.

Me lleva al jacuzzi y me baja dentro. Gimo cuando el agua caliente me envuelve. El nivel del agua sube significativamente cuando él se sube detrás de mí.

Nos sentamos así por un rato, acariciándonos los brazos y mirando las estrellas. Es agradable, pero no dura mucho. Pronto, estoy doblada con su boca en mi coño, tratando de no gritar.

Me corro sobre su lengua y luego me siento sobre su gran cuerpo, tomándolo profundamente mientras el agua salpica el balcón.

—Ven conmigo a la boda mañana —susurro en su boca mientras cabalgo sobre su grueso miembro—. Puedes ser mi acompañante.

Él envuelve sus fuertes brazos alrededor de mí y me besa en la boca. Froto mi clítoris contra su pelvis dura y oleadas de placer recorren mi cuerpo.

—Me encantaría ser tu acompañante —dice cuando nuestras bocas finalmente se separan—. Estaré allí.

El resto de la noche es mágico, pero cuando me despierto por la mañana, todo se viene abajo.

Tyler se ha ido.

Ni una nota. Ni un adiós. Absolutamente nada.

Es como si nunca hubiera estado aquí. Su ropa ha desaparecido del suelo y todo lo que queda de él es una sensación abrumadora de pérdida en mi pecho.

Supongo que eso es todo...

Supongo que he sido engañada.

Al final, iré sola a la boda.

Solo que ahora, asistiré con el corazón roto.

CAPÍTULO ONCE

Carrie

—Preparaos todos —dice la coordinadora de la boda de Mia asomándose a la iglesia.

Estamos de pie en el pasillo, listas para caminar hacia el altar.

—¡Buena suerte! —le dice Savannah a Mia justo antes de que ella y uno de los padrinos, Henry, caminen por el pasillo.

Elle y Thomas van después. Luego, Lucy y Mark.

Me giro hacia la novia y sonrío. Se ve tan feliz. Me hace doler el corazón.

Nada de tristeza hoy, me recuerdo a mí misma. *Después del fin de semana, puedes llorar todo lo que quieras. Pero hoy es solo sonrisas y buenas vibras*.

—Gracias por todo, Carrie —dice Mia con una sonrisa llena de gratitud—. No solo por la boda. Por toda nuestra vida.

Su padre sonríe orgulloso mientras ella se agarra de su brazo.

Hemos sido mejores amigas desde primer grado, cuando Kyle Yule derramó mi bote de pintura amarilla y ella compartió el suyo conmigo.

—Carrie —dice la coordinadora de la boda—, ¡es tu turno!

—Te quiero, cielo —le digo guiñándole un ojo—. Déjalos boquiabiertos.

Nos damos una última sonrisa, y luego me doy la vuelta y me dirijo por el pasillo.

El dolor en el corazón regresa. La soledad es asfixiante. ¿Cómo pudo cambiar todo mi mundo y luego irse sin despedirse?

Este día no es sobre ti. Mantén la compostura por Mia.

Mantengo los hombros erguidos con una gran sonrisa en mi rostro mientras camino por el pasillo hacia el novio y el resto del cortejo nupcial.

Es entonces cuando mi imponente hombre de montaña capta mi atención.

Tyler está sentado entre la multitud, casi una cabeza más alto que todos los demás. Sus sexys ojos marrones me miran fijamente. Me estremezco con toda la intensidad de su mirada sobre mi

cuerpo.

Por supuesto que vino. ¿Por qué pensaste algo diferente?

Me siento como una idiota. Por supuesto que estos sentimientos son reales. Por supuesto que me ama. Nunca volveré a dudar de él.

Camino el resto del pasillo con una sensación eufórica de alegría fluyendo a través de mí. No puedo dejar de sonreír. Mis ojos se llenan de lágrimas.

Tomo mi lugar en el altar, demasiado emocionada para pensar con claridad.

Vino. Por supuesto que vino.

La música cambia y nuestra hermosa novia sale del brazo de su orgulloso padre.

Sonrío mientras veo a Mia caminar hacia su novio, pero es difícil mantener mis ojos en ella por mucho tiempo.

Se desvían hacia Tyler. Él me está mirando directamente, ignorando a la novia, ignorando a todos los demás en el mundo. Yo soy todo para él. Siempre seré la número uno en su libro.

Mi corazón late con fuerza en mi pecho y me siento rejuvenecida y ansiosa por que termine esta ceremonia. No puedo esperar para bajar corriendo estos escalones y saltar a sus grandes y sexys brazos.

Se ve deliciosamente tentador en un sexy traje azul marino con una corbata burdeos. Es tan diferente de la primera vez que lo vi, cuando parecía la encarnación de la pura y cruda masculinidad. Se ve elegante y pulcro, como si acabara de salir de una revista de moda masculina de alta gama en lugar de salir del bosque.

Julian abraza al padre de Mia y luego lleva a su novia por los escalones. La forma en que se miran... me emociona hasta las lágrimas.

La ceremonia pasa volando en un borrón. Le doy el anillo a Mia y ella lo pone en el dedo de su novio.

Miro a Tyler y él me sonríe cálidamente. Mis mejillas se sonrojan mientras bajo la mirada al suelo. A veces, es demasiado para manejar. Todavía no estoy acostumbrada.

El sacerdote declara orgullosamente que Mia y Julian son ahora marido y mujer, y la multitud aplaude mientras tienen su primer beso como pareja casada.

Mi corazón late con fuerza mientras espero ser libre. Todos volvemos por el pasillo mientras la música de celebración suena en el órgano de la iglesia.

Una vez que la gente se amontona para felicitar a los recién casados, me escabullo y busco a mi hombre. Es fácil de encontrar. Es como tratar de encontrar a un adulto en una habitación llena de niños.

Me abro paso entre la multitud y voy hacia él.

—¡Hola! —digo, mirándolo con una sonrisa permanente en mi rostro—. Viniste.

—Por supuesto que vine —dice mientras toma mis manos y las sostiene con fuerza—. ¿No pensabas que vendría?

—No, bueno, sí, bueno, tal vez. No estaba segura.

Su rostro se descompone.

—Siempre estaré ahí para ti, Carrie. Nunca te decepcionaré.

—Lo sé, es solo que...

Se ve tan angustiado, como si la idea de decepcionarme fuera demasiado para soportar.

—...no estabas allí cuando me desperté. Pensé que tal vez... no importa. Estaba siendo estúpida.

Aprieta mi mano y me lleva detrás de una gran estatua de ángel dentro de la iglesia. Estamos completamente solos aquí, sin nadie alrededor.

—Estabas durmiendo tan pacíficamente —susurra—. No tuve el corazón para despertarte. Tuve que levantarme temprano para ir al pueblo a comprar un traje nuevo. No es frecuente que use uno.

Paso mis dedos por su corbata burdeos y sonrío.

—Te ves bien.

—Tuve que ir a tres pueblos para encontrar un traje que me quedara —dice con una risita—. Nadie tiene mi talla.

Puedo imaginar por qué. Nunca he visto a un hombre tan grande y musculoso como él en toda mi vida.

—Conseguí algo más —dice con un brillo en sus ojos.

—¿Ah, sí?

Asiente con una sonrisa en su rostro.

Jadeo cuando se arrodilla y saca una pequeña caja azul.

—¿Qué es eso? —pregunto con voz temblorosa.

La abre y me la muestra.

Mi corazón se detiene mientras miro con asombro el hermoso anillo de diamantes resplandeciente. *No puede ser...*

—Cásate conmigo, Carrie —dice con esa voz profunda y suave que me hace estremecer cada vez que la escucho—. Sé mi esposa. Quiero estar contigo para siempre. Ya estoy comprometido contigo en todos los sentidos. Hagámoslo oficial.

Lo miro en estado de shock. Ni siquiera puedo pensar con claridad.

—¿Me harás el hombre más feliz del mundo y te casarás conmigo?

No puedo hablar, así que asiento. —Sí —logro decir con un hilo de voz—. Sí, me casaré contigo, Tyler.

Él se levanta de un salto y me envuelve en sus grandes brazos. Rio de felicidad mientras me hace girar.

Mi cabeza sigue dando vueltas con un millón de pensamientos emocionados mientras me pone el anillo en el dedo. Me casaría con él ahora mismo si no tuviera que cumplir con mis deberes de dama de honor.

Esta es la boda de Mia, pero este momento es solo para nosotros.

No le diré a nadie sobre esto hoy. No quiero quitarle protagonismo a la boda de mi mejor amiga.

Además, me gusta tener un secreto con este hombre. Es travieso y divertido.

Le devuelvo el anillo para que lo guarde, aunque me duele quitármelo del dedo. Una vez que termine esta boda y pueda ponérmelo de nuevo, nunca me lo quitaré. Jamás. Ni siquiera para lavar los platos.

Volvemos afuera tomados de la mano con grandes sonrisas en nuestros rostros.

La boda continúa y nadie sospecha que estoy comprometida con este hombre increíble. Es nuestro pequeño secreto.

Pasamos el resto de la noche bailando, riendo con amigos y enamorándonos aún más profundamente. Mi discurso de dama de honor resulta increíble y todos se ríen con mis historias y bromas. Al principio estoy nerviosa, pero saber que Tyler está en la sala me ayuda a calmarme.

A Mia le encanta y me da un abrazo enorme frente a todos.

En general, es la mejor noche de mi vida.

¡Y con este hombre extraordinario a mi lado, puedo decir que los buenos momentos apenas están comenzando!

EPÍLOGO

Carrie

Tres meses después...

—¿Qué tipo de pájaro es ese? —pregunta uno de mis jinetes mientras nuestros caballos suben la montaña.

Vaya, no tengo ni idea.

—Es un pájaro carpintero princesa marrón —digo, inventándome el nombre de la nada. Espero que no haya expertos en aves entre ellos para corregirme.

Todos asienten y le toman fotos antes de que se vaya volando. *¡Uf!*

Este es solo el tercer tour que doy como guía. Tyler me entrenó durante unas semanas, llevándome a otros tours y familiarizándome con los caballos y todos los problemas que pueden surgir. El fin de semana pasado, finalmente dijo que estaba lista para sacar a los jinetes por mi cuenta. Estaba nerviosa, pero hasta ahora todo ha ido bien. Bueno, excepto cuando alguien me pregunta sobre pájaros al azar...

Nos casamos al día siguiente de la boda de Mia. No podíamos esperar ni un minuto más. Nos despertamos, desayunamos rápidamente, tuvimos un rapidito en la mesa de la cocina y luego corrimos al juzgado. En cuanto abrió, fuimos los primeros en la fila para casarnos.

Me mudé de Calgary a Montana y nunca miré atrás. *Adoro* vivir con Tyler. Irme a la cama con él todas las noches y despertar junto a su gran cuerpo es mejor que cualquier fantasía que haya logrado imaginar.

Nos llevamos genial y nuestra conexión parece profundizarse cada día.

Todavía trabajo a distancia para la empresa de marketing, pero estoy pensando en dejarlo y hacer crecer este negocio con Tyler. Le ha ido bien, pero creo que realmente puedo hacerlo crecer y expandirlo por toda la zona con un poco de publicidad simple y dándole a la empresa una buena renovación de imagen. He estado pensando mucho en ello últimamente.

—*Guau* —susurra una de las chicas detrás de mí y sonrío, sabiendo exactamente de qué está asombrada.

Me giro y sonrío cuando veo a mi hombre subiendo el sendero detrás de nosotros en su gigantesco semental negro. Tyler no lleva camisa, así que todos los ojos están fijos en él; hombres y mujeres.

La chica que susurró "guau" está tratando de grabarlo en secreto sin que nadie lo note. Simplemente sacudo la cabeza y me río. Probablemente yo habría hecho lo mismo.

Su enorme caballo, Bucky, viene galopando mientras Tyler agarra las riendas. Es tan natural sobre un caballo. Es hermoso de ver. Su largo cabello está suelto, por lo que ondea detrás de él con la brisa. Parece una vieja novela de Harlequin cobrada vida.

Y es *todo* mío.

Galopa directamente hacia mí con una sonrisa sexy en los labios. Mis entrañas se derriten como siempre lo hacen con este hombre.

Mi pulso se acelera cuando se inclina y me besa, su gran barba haciéndome cosquillas en la barbilla.

Me vuelvo hacia mi grupo y todos me miran con asombro y admiración.

—Este es mi esposo, Tyler —digo, presentándolo con orgullo—. Dueño de los Establos de la Montaña Greene.

—*Co*-dueño —corrige mientras pone su mano en mi muslo—. Mi hermosa esposa posee la otra mitad.

Es tan dulce. Quería una verdadera asociación en la vida y en los negocios, así que después de casarnos, me agregó como copropietaria de su empresa y copropietaria de su casa. Le dije repetidamente que no tenía que hacer eso, que deberíamos esperar al menos unos años, pero él fue inflexible e insistió.

Así que, aquí estoy, copropietaria de un exitoso negocio de equitación, ¡lo que significa que oficialmente soy dueña de algunos caballos! El que estoy montando es mi favorito. Se llama Lacy y la adoro. Nunca ha intentado tirarme o ir más rápido de lo que me siento cómoda y siempre se emociona tanto cuando me ve, moviendo su cola y pateando el suelo. Es un verdadero encanto.

—¿Cómo te sientes? —susurra Tyler, acercándose—. ¿Náuseas de nuevo?

—Estoy bien —digo con una sonrisa forzada, aunque me siento un poco nauseabunda. Son las flores de lavanda del campo de adelante. Normalmente me encanta su olor, pero ahora mismo, me dan ganas de meter la cabeza entre las piernas.

Ah, sí. ¡Estoy embarazada!

Lo descubrimos hace unas semanas cuando la prueba de embarazo dio positivo. Tyler estaba tan emocionado. Me levantó y me hizo girar, gritando como alguien que acaba de ganar la lotería. Cuando me volvió a bajar, tenía lágrimas en los ojos.

No puedo esperar para verlo como padre. Sé que va a ser un padre increíble.

—Te ves un poco pálida —susurra.

Oh, genial. Él parece un dios de la montaña y yo parezco la versión femenina de Oscar el Gruñón. No es justo. Quiero estar en mi momento más sexy para él. Solo hemos estado juntos unos meses, es demasiado pronto para estar en mi peor momento.

—Puedo terminar yo —dice—. *Si* quieres descansar un poco.

Estoy a punto de discutir con él, pero luego decido no hacerlo. Es un hombre tan increíble. No le importa que no esté en mi mejor momento. Seguiría enamorado de mí si fuera verde, morada o turquesa. Me ama por quien soy.

—De acuerdo —digo mientras le aprieto la mano con gratitud—. Eso sería agradable.

Todavía me estoy acostumbrando a tener a alguien que se preocupa por mí y quiere ayudar con todo. Me llevará algo de tiempo aceptarlo completamente.

—Vuestra guía embarazada se siente un poco mareada —les digo al grupo—, así que Tyler se encargará del resto del paseo.

Todos emiten un *awww* colectivo, incluso la chica que no ha apartado los ojos de Tyler.

Oh sí, seguro que estás muy *decepcionada*, quiero decirle con un gesto de fastidio. En su lugar, le dedico una sonrisa forzada.

—Descansa —susurra Tyler con un gesto de asentimiento—. Necesitarás energía para más tarde.

Sonrío mientras le acaricio el brazo en señal de gratitud.

Continúan su camino y yo me quedo atrás en mi caballo, observando cómo Tyler les señala diferentes cosas a su alrededor.

—Esos son pinos blancos del este y mirad en aquel, podéis ver un tordo cabeza café.

—La otra señorita dijo que era un pájaro carpintero princesa marrón —comenta un hombre mayor del grupo.

¡Ups! ¡Hora de irse!

Rápidamente hago girar a Lacy y me apresuro a bajar por el sendero mientras algunos jinetes se vuelven para mirarme.

Tordo cabeza café y *no* pájaro carpintero princesa marrón. Anotado.

Me río para mis adentros mientras me sujeto el estómago. Estoy de unos tres meses y estoy muy emocionada por que este bebé llegue al mundo para que podamos estar todos juntos como una pequeña familia. No tengo idea del sexo, pero tengo la sensación de que es una niña.

Lacy me lleva por el sendero de la montaña y la brisa fresca golpea mi piel sudorosa. La vista de las montañas de Montana es espectacular y me siento tan condenadamente afortunada de estar aquí. Todavía no puedo creerlo. Todo se siente tan irreal. Tengo una nueva vida maravillosa con un hombre perfecto y *nada* puede estropearla.

Oh, oh. Otro campo de lavanda.

Salto de mi caballo cuando otra intensa oleada de náuseas me golpea y rápidamente vomito todo en la hierba.

Bueno, *casi* nada puede estropearla...

EPÍLOGO

Tyler

Catorce años después...

La gratitud llena cada centímetro de mi cuerpo con un cálido resplandor mientras me mantengo atrás, observando a mi familia subir la montaña a caballo. Voy en la última posición con nuestra hija Lauren de seis años delante de mí, luego nuestro hijo Luca de nueve años, después mi hermosa y amorosa esposa Carrie, y al frente, como siempre, nuestro hijo Eric de trece años.

Hemos hecho este recorrido innumerables veces, pero hay algo en el día de hoy que realmente me impacta. Tal vez sea el clima perfecto: un cálido día de verano con una brisa fresca, o el delicioso desayuno que compartimos: gofres con fruta fresca y crema batida. Carrie estaba poniendo música de los viejos tiempos y bailando por la cocina mientras cocinábamos. Me uní a ella y luego lo hicieron los niños. Sin peleas, sin lágrimas, solo una fiesta de baile dominical en pijama.

Me siento muy afortunado. Tan agradecido de tener a mi maravillosa familia para compartir este hermoso momento.

Pensar que a mis treinta y tantos años no quería nada de esto. Que quería que me dejaran solo. Niego con la cabeza, preguntándome cómo pude estar tan equivocado. ¿Cómo pude haber sido tan estúpido?

Esa increíble mujer allá arriba, cabalgando en el caballo marrón, cambió todo eso. Estoy tan agradecido por su giro equivocado, por la lluvia, por el barro, por su viejo y destartalado coche. ¿Dónde estaría yo sin nada de eso? ¿Cuán triste y solo estaría?

Mis ojos se humedecen y me embarga la emoción mientras observo a mi familia cabalgando por las montañas que amo. Ellos han hecho que mi vida realmente valga la pena. Lo son todo para mí.

Carrie se gira con una sonrisa. Su frente se arruga cuando ve que estoy emocionado.

Dirige su caballo hacia un lado del sendero y deja pasar a Luca y Lauren.

—¿Qué pasa? —susurra mientras su caballo comienza a caminar junto al mío—. ¿Estás llorando?

—No —digo mientras me limpio una lágrima—. Solo estoy... tan feliz de tenerlos a todos. Siempre lo siento, pero hoy me está golpeando un poco más fuerte.

Ella también empieza a lagrimear mientras sonríe.

—Me siento igual cada minuto de cada día. No sé qué habría hecho sin ti.

Siento que mi corazón se expande en mi pecho como si no pudiera llenarse más. A veces me pregunto si mi cuerpo puede soportar más amor. A veces, siento que estoy a punto de estallar de tanto amor.

—Afortunadamente, no tenemos que preguntárnoslo —digo mientras tomo su mano.

Ella aprieta mis dedos en señal de gratitud y apoya su cabeza en mi hombro. Nuestros caballos continúan subiendo por el hermoso sendero de la montaña mientras observamos a nuestros increíbles hijos.

Pensé que cuando encontré a Carrie perdida en la montaña, yo era quien la había salvado, pero ahora sé que ese no fue el caso. Yo era el que estaba verdaderamente perdido y ella fue quien me encontró.

Me lo ha dado todo: hijos, amor, felicidad, una vida que vale la pena vivir.

Cada día, hago mi mejor esfuerzo para recompensarla. Para ser digno de su amor.

Y en algunos momentos mágicos, como este, siento que he llegado bastante cerca.

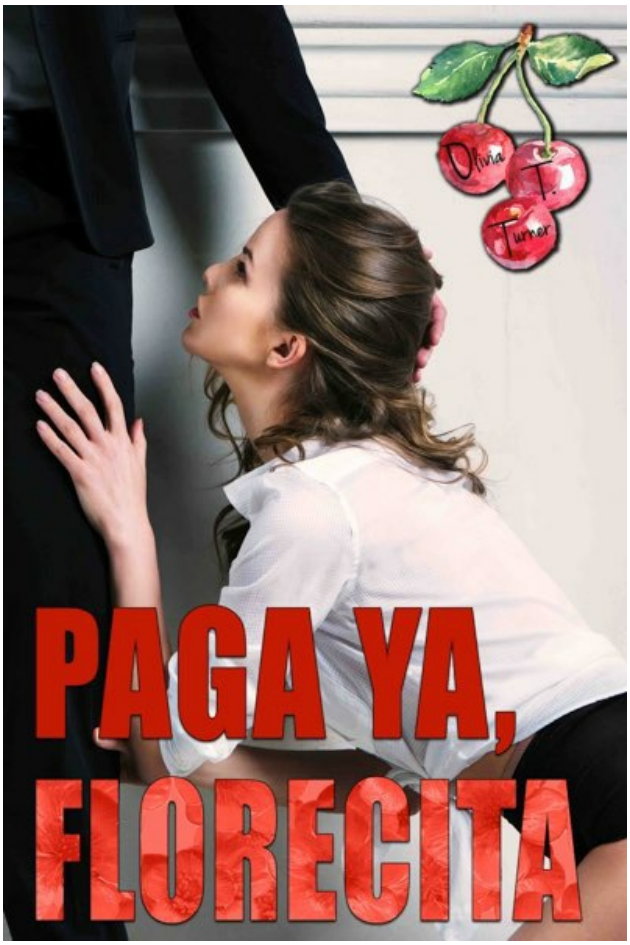
Fin

¡Más de esta serie disponible pronto!

Descubre los libros de Olivia T. Turner

https://www.oliviatturner.com/espanol.html

Ve directamente a Amazon.es



Paga ya, florecita

Olivia Turner

Obtén el libro aquí

No quiero su dinero. Quiero a su hija.

Mi padre está en graves problemas.

Le debe dinero al hombre más poderoso de la Costa Este y no puede pagar.

Cuando me acerco al Sr. Connolly para intentar hacerme cargo del préstamo, él tiene una idea diferente.

Está dispuesto a perdonar la deuda si me someto a él.

Tengo que hacer lo que él ordene, cuando lo ordene.

Creo que este macho alfa exagerado está un poco obsesionado conmigo.

Menos mal que estoy disfrutando cada segundo...

Obtén el libro aquí